

# TAJO

SEMANARIO  
POLITICA, LETRAS, ARTE  
ECONOMIA, DEPORTE, HUMOR  
Año I Núm. 14  
MADRID, 31 DE AGOSTO DE 1940

19 PAGINAS — 50 CENTIMOS  
PRECIOS DE SUSCRIPCION  
Un trimestre ..... 6,75 ptas.  
Un semestre ..... 11,50 —  
Un año ..... 22,50 —  
Redacción y Administración: Juan de Mena, 19

## PORTUGAL

**D**E un modo claro resume Portugal, con la reciente reorganización de su Gobierno, las preocupaciones que quiere afrontar, con las debidas garantías de seguridad, dificultades y riesgos propios de la presente hora histórica. No hay por qué deducir de los términos en que dicha reorganización se ha operado, una preferencia táctica de las relaciones exteriores de la nación, ni un predominio absorbente de las expectativas militares sobre los negocios de la política interna. La obra de gobernar a un pueblo en la paz vigilante, ha de ser toda ella homogénea, ha de estar presidida por una fuerte razón de unidad, si quiere servir fielmente el único designio legítimo de la acción política: conducir al pueblo a la realización de sus destinos.

Oliveira Salazar deja en manos de sus colaboradores la dirección personal de los negocios económicos, para unir a sus funciones presidenciales el mando directo de la diplomacia y de la política, después de haber logrado, en largos años de rigurosa y clarividente administración, hacer de la Economía de su país una de las más sanas de Europa. No hay, pues, sacrificio de unas urgencias por otras, ni cambios espectaculares de los fines de gobierno, sino, pura y simplemente, política de unidad.

Política de unidad, cada día más perentoriamente exigida a todo Estado, por las circunstancias europeas, y política de continuidad necesariamente impuesta a las dos naciones peninsulares por permanentes motivos históricos, geográficos y espirituales. Razonablemente los invocaba el "Times" en uno de sus últimos editoriales, citando sus esperanzas de amistad hispano-portuguesa en el mantenimiento de nuestra tradición de hidalguía, en nuestros seculares dones de caballerosidad y en la ponderación que la gratitud española

tiene que hacer del esfuerzo de diez mil portugueses, empleado en las duras campañas de liberación. El "Times" no descubre ningún mundo a portugueses y españoles, cuando tales cosas afirma. Ni significa inventar nada, afirmar correlativamente que las esperanzas españolas en los designios de la nueva estructura gubernativa de Portugal, se alimentan de estimaciones semejantes.

En lo que a nosotros se refiere, el pueblo portugués asegura con la unidad y la continuidad de su conducta política, no solamente el sostenimiento de una amistad perdurablemente decretada por siglos de convivencia, sino la consecuencia de su tradicional hidalguía, de las virtudes propias de un país de caballeros, y la ponderación, también, de la sangre española que las aguas del Tajo arrastraron desde la dura meseta castellana hasta allí, donde sus orillas se abren a la grandeza oceánica del ancho mar. Sangre de los dos pueblos se llevaron las aguas del Tajo, para que sobre las tierras del Occidente europeo no clavaran sus banderas las fuerzas enemigas de una cultura cristiana, cuya defensa justifica históricamente tanto a Portugal como a España.

Dos millones de españoles y diez mil portugueses de nuestro siglo han empuñado su brazo en un mismo lance militar. Sirven así la unidad y la continuidad comunes que alguien quiso siempre romper insidiosamente. Desde los tiempos de don Juan II, el "Príncipe Perfecto", no hay una línea divisoria de querellas que la inteligencia peninsular horra de las aguas y de los corazones. Trescientas setenta islas mas allá y más acá de las islas de Cabo Verde, Portugal y España tienen unos mismos enemigos que combatir y unos mismos principios que mantener. Quien desee y quien espere otra cosa de la voluntad de ambos Jefes nacionales, se equivoca lamentablemente.



RIBERA DE PESCADORES.—Aguas arriba, esfilando con su proa la contracorriente del Tajo, barcas de pescadores portugueses vuelven de la mar. El agua dulce, que llega a Lisboa recordando riberas romancescos de Castilla y cantos de pastores de la Extremadura, va quitando de las carenas el sellero que en ellas pusieron las olas. Las velas se clavan allí donde las aguas son mitad río y mitad océano. Nadie podrá arrancarles la sombra grandiosa de guerreros y de navegantes, ni la esperanza de volver a ver unidos el timón y la espada en las nuevas empresas que decreta la voluntad de Dios.



Oliveira Salazar con los nuevos ministros, Costa Leite, Rafael Duque, Mario de Figueiredo y Vaz Serra.

### LEA USTED:

"CRÓNICA INTERNACIONAL"

por PEDRO SALVADOR (Pág. 3)

"DEPORTES TÍPICOS DEL JAPON"

por FEDERICO SARDA (Pág. 11)

"TAJO", EN RUMANIA"

por JUAN RAMON MASOLIVER (P. 3)

"LA AMETRALLADORA"

(Ilustraciones y textos de TONO, MIHURA y J. MIQUELARENA (Págs. 12 y 13)

"ULTIMA SEMANA DE AGOSTO". CRÓNICA NACIONAL

por JESUS ERCILLA (Pág. 4)

"UNA CORRIDA REGIA, VISTA POR ALEJANDRO DUMAS"

(Pág. 15)

"CASTILLA, MAS"

por LUIS FELIPE VIVANCO (Pág. 5)

"HORAS DEL ALBERGUE UNIVERSITARIO"

por FELIX VALENCIA (Pág. 16)

"LA ESTANCIA VIEJA"

(Cuentos, por RICARDO GUILRALDES (Pág. 6)

"VERSO A VERSO"

(Cuatro sonetos) (P. 7)

"TAPI DEL MARQUES DE SANTILLANA Y SUS DIAS"

por DIEGO NAVARRO (Pág. 8)

"LUIS PIRANDELLO, EN SILENCIO"

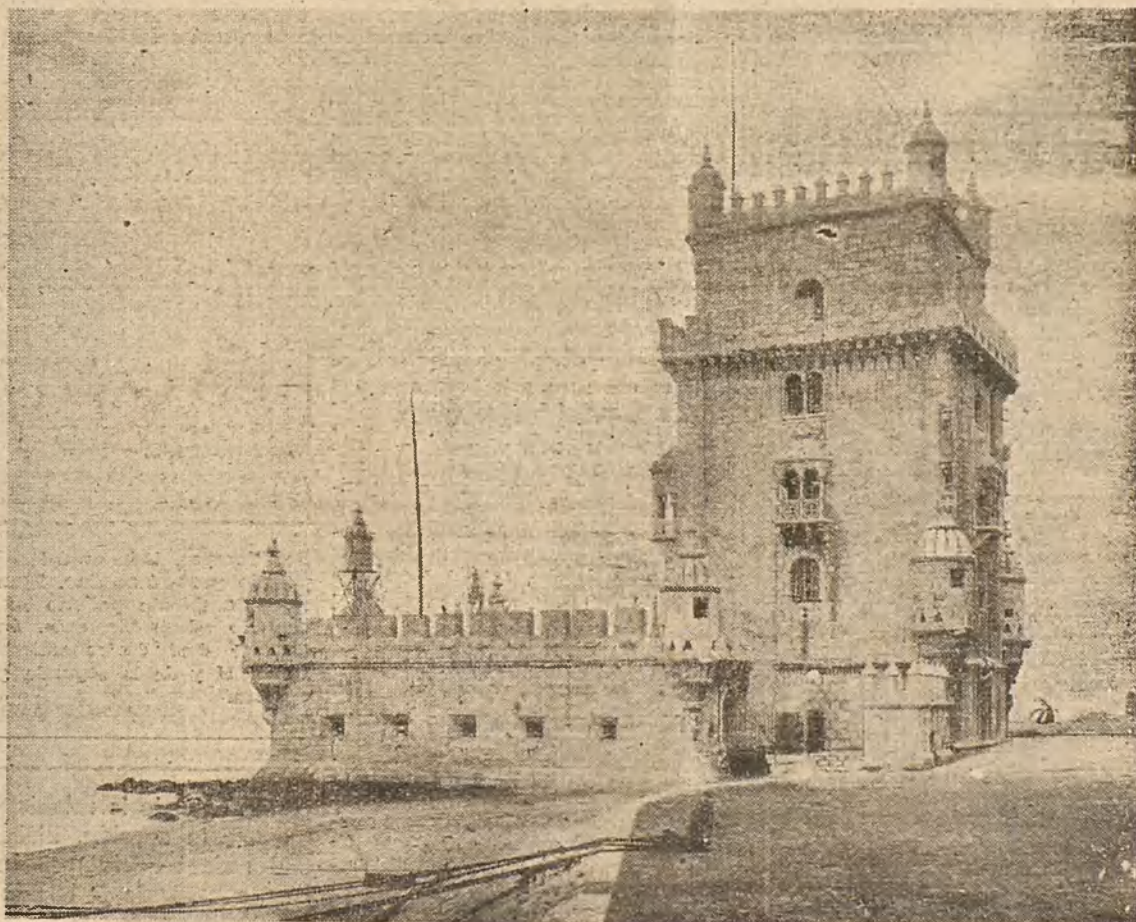
por ROMAN ESCOCHOTADO (Pág. 9)

"EN EL CENTENARIO DE TOMAS LUIS DE VICTORIA"

por FEDERICO SOPEÑA (Pág. 9)

### La Torre de Belem

En 1520, cuando las velas de las "naos" portuguesas truen ya prendidas algas del mar de la India, el gran Rey don Manuel manda que sobre la roca aislada por las aguas del Tajo, se alza la recia piedra vigilante de la Torre de Belem. Mañana y tarde, por el curso del mismo sol que copia arboladuras portuguesas en las aguas de mares lejanos, la Torre de Belem se mira alternativamente en las dos crenchas caudalosas del gran río ibérico. Los años pasan, y, con ellos, la grandeza. La Torre queda unida por tierra a la firme tierra lusitana, pero siempre se mantiene erguida, siempre se avizora la vuela de las cruces misioneras sobre las velas blancas de los galeones.



# CINE AL DIA

## PRIMEROS PLANOS

### CINEMA BILBAO

Extraordinario éxito

### MELODIAS PORTEÑAS

ACTUALIDADES UFA de estreno, y NUESTRA ARTILLERIA documental UFA, que muestra la potencia de la artillería germana.



Tarsila Criado, protagonista del "film" "La Malquerida".



Josephine Hutchinson, en la producción "Luz a Oriente".



Mickey Rooney, figura central de "Horizontes de gloria".



Jany Holt, primera actriz de "Coartada".



La artista argentina Amanda Ledesma, intérprete de "Melodías porteñas".

### "LA BATALLA DEL MAR JONICO"

Presentado por "Imperial Film", se estrena el próximo lunes en el Palacio de la Música, en las sesiones corrientes y en la continua de "La guerra al día", un reportaje "Luce" de palpante actualidad y de interés máximo. Titúlase "La batalla del mar Jónico", y es, merced a una maravillosa técnica y al heroísmo de los operadores, un documento extraordinario y emocionante, fiel reflejo de uno de los más importantes acontecimientos bélicos de la actual guerra.

El éxito alcanzado recientemente por este "film", en una sesión privada que patrocinó la Real Embajada Italiana, ha de verse confirmado ahora con su estreno en el Palacio de la Música.

### NUEVOS DOCUMENTALES

Han regresado de San Sebastián Arturo Pérez Camarero, Tomás Toral y Enrique Herreros, después de haber rodado dos interesantes "films" documentales sobre la "Perla del Cantábrico", para la edición nacional "Filmofono". Tenemos noticias de que han conseguido en Cataluña algo que se sabe del mundo de esa clase de películas, mediante la certera visión cinematográfica de las imágenes, la precisión de la fotografía y el movimiento imprimido a la cámara. Del texto que ilustrará ambos "films", diciendo que es de Pérez Camarero, basta para esperar un comentario documental y de buen gusto.

nalidad en el ambiente exótico de la China inextinguible. Un hombre vulgar—interpretado por el magnífico actor Pat O'Brien—se sacrifica por la compañía petrolífera donde presta sus servicios; su vida no tiene otro ideal que el de defender los intereses de la entidad en que trabaja, tan lejos de la civilización; su propio amor de esposo queda pospuesto al sentimiento del deber cotidiano. Su labor anónima no es recompensada, porque el esfuerzo se diluye entre el amplio engranaje de la organización explotadora. Y aquí surge el drama... que el instante maravilloso con su feliz sonrisa. Esta película sutil, fuerte, verídica, obra que hace meditar al espectador, porque le enfrenta con sus propios problemas, será presentada el lunes próximo en el Palacio de la Música por "Warner Bros" y Gran Empresa Sagarra.



### EQUIPOS SONOROS DE FABRICACION NACIONAL

En los cines Pavón y Castilla han sido instalados dos equipos, marca V. P. Eupha-Phono, de fabricación totalmente española. Dos equipos más de dicha marca han sido adquiridos por otras empresas, de Madrid para la próxima inauguración de dos magníficos locales, en los que, merced a dicha marca, queda garantizada la más alta fidelidad en la reproducción del sonido.

### "BOY", FIEL REFLEJO DE UNA EPOCA

Entre las ventajas que el cine nos ofrece figura, en primer lugar, la de presentarnos evocaciones exactas de tiempos pasados.

En este aspecto, la película "Boy", de "Cifesa", que ha dirigido

## PALACIO DE LA MUSICA REFRIGERADO

LUNES, ESTRENO

### LUZ A ORIENTE

In "film" de MELVY LE ROY, con PAT O'BRIEN y JOSEPHINE HUTCHINSON WARNER BROSS

La odisea de un hombre blanco en la China misteriosa y rebelde

### LA GUERRA AL DIA

De 11 de la mañana a 6 tarde

### LA BATALLA DEL MAR JONICO

Sensacional reportaje LUCE sobre el combate entre las escuadras italiana e inglesa

(También será proyectado a las 6.30 y 10.30), y noticiarios UFA, LUCE Y FOX

### DOS GRANDES "FILMS" ITALIANOS

El cine italiano, en estos últimos años, ha renacido pujante de sus gloriosas cenizas, merced al empuje dado a la industria cinematográfica por el Estado fascista. En la actualidad, las películas italianas igualan a las americanas en técnica y las superan en fastuosidad, cuando de producción de época se trata.

Este es el caso de las dos grandes superproducciones que en la próxima temporada presentará "Cifesa": "Manon Lescaut" y "Una aventura de Salvador Rosa".

La primera de ellas es la más exacta superproducción artística de la célebre obra del abate Prevost, tan conocida y admirada por todos los públicos del mundo. Nada se ha escatimado en esta película, que tenía que superar a las anteriores versiones hechas de la misma obra, y lo ha conseguido plenamente. La dirección, de Carmine Gallone, y la interpretación, de Vittorio de Sica y Alida Valli, son de lo más perfecto que nos ha sido posible admirar en la pantalla.

"Una aventura de Salvador Rosa", como ya indica su título, es un episodio de la vida novelesca del grande y múltiple artista, admirado y temido en la Italia del siglo XVII.

### LA VIDA SUBLIME DE UN HOMBRE VULGAR

Ya Gustav Geirjesta, el gran escritor escandinavo, se ocupó en un maravilloso libro del fondo sublime de las vidas aparentemente vulgares. Su "Historia de un hombre vulgar" ha quedado como modelo de observación psicológica, finamente matizada. El "film" "Luz a Oriente", dirigido por Mervyn Le Roy, recoge también ese aspecto humano, pintándolo con origi-

do Antonio Calvache en los estudios de la "C. E. A.", nos muestra la sociedad de nuestros abuelos con todo el colorido y meticulosidad descriptiva que supo imprimir a su obra el padre Coloma.

Desde los soberbios decorados de Tadeo Villalba, hasta los magníficos trajes de Monfort, pasando por los saraos, bailes de Carnaval y vida de sociedad de aque-



(REFRIGERADO) Sesión continua, de 4 a 1 ¡Éxito inmenso!

### HORIZONTES DE GLORIA MICKEY ROONEY FREDIE BARTHOLOMEW

En los tiempos, todo es del más depurado gusto isabelino. Igualmente, el ambiente político se halla captado admirablemente. Son los tiempos del destronamiento de Isabel II y de la segunda guerra carlista.

Para todo lo relacionado con esta sección, dirigirse al redactor cinematográfico, encargado de la misma.

## Por el agro español

# El mapa agrónómico comercial de España

## Sus antecedentes en los primeros días de la Cruzada

Hoy hacemos un año. Es una parada en el camino a recorrer para detenernos frente a una noticia que, ha llegado a estas tierras veratras, como un nuncio de redención, que ya en su propia tierra con anterioridad había dado frutos de eficacia. Esa noticia, que no ha podido pasar desapercibida por nadie, y que ha tenido, de manera especial, en las zonas agrícolas un eco de fervoroso entusiasmo, engendra nada menos que el renacimiento profundo y esplendoroso de la agricultura patria. Que es así, sólo puede percibirse en la hondura de su significado en estas tierras donde la semilla, los elementos y el fisco constituyen una preocupación.

Por una feliz y oportunísima disposición del Ministerio de Agricultura se ordena la formación del Mapa Agronómico Comercial, con vista a la verdadera autarquía de España. Por él, previa la catalogación de zonas cultivables, se llegará al conocimiento exacto de todas las particularidades del agro español para su racional explotación y consiguiente fijación de precios, exportaciones, etc., etc.

La orden, por su trascendencia, puede catalogarse como una de las muchas fundamentales que cada nuevo día perfila la figura ingente de esa España fuerte, grande y libre que el Caudillo nos está forjando. Los impacientes puede que no lo vean, porque el egoísmo de los traidores—el impaciente es siempre un despreciable traidor—camina al paso de un fracaso; pero el hombre que está en contacto con la tierra nutricia, que la amansa y fructifica con su dolor, ese, sí, ve en toda su grandiosa magnitud, en toda su incalculable profundidad lo que el Mapa Agronómico de España significa para nuestra indiscutible grandeza.

No es el parlador de tertulia, ni siquiera el sedentario capitalino quien puede ahondar en el meollo de la susodicha orden ministerial. Pero estos hombres, quemados por los vientos y curtidos por los vientos, sí perciben el trasfondo de las cosas que afectan al campo. Por eso, esta muchedumbre abigarrada y pintoresca, que cada dos días a la semana, se reúne aquí, bajo los pórticos de esta clara plaza en Plazencia, inmortalizada por Sorolla, tienen un comentario que es la mejor epifanía a que puede aspirar un régimen. ¿Qué es lo que dicen? Muchas y muy sabrosas cosas. Y las dicen con fe imbatible, porque ellos conocen en pequeño los beneficios que tal medida derramará sobre España.

En los comentarios que venimos haciendo sobre la eficacia de las corporaciones, en el agro español, hemos resaltado la labor que el "Gremio Oficial de Exportadores de Pimentón" ha realizado desde los primeros momentos de la Cruzada. Decíamos que no era una Patronal farisaica, sino un organismo plenamente encajado en el ideal nacional-sindicalista. Que por ser así, su obra ha sido fructuosa, y lo será más el día que tenga, como se espera y merece, la fuerza legal que impida los obstáculos inevitables, pero fácilmente corregibles, dimanados del burocrata tradicional y del enemigo de toda coordinación.

Este elogio ha sido en exceso pávido ante la confirmación que la orden del Ministerio de Agricultura ha hecho de la labor del "Gremio". Formar el Mapa Agronómico de España, es una orden general; pero para orgullo de la Vera hay que difundir que el "Gremio", por inspirarse en un ideal, que es substancia del nuevo Estado, ya había dado los primeros pasos para el suyo particular, que afecta a una inmensa zona extremeña y castellana.

En efecto, en la Memoria que dicho Gremio publicó en 1936, propugnaba, entre otros fines, los siguientes: "agremiación forzosa de fabricantes, exportadores y vendedores de pimentón, agremiación que llevaría consigo un conocimiento casi perfecto de la producción, consumo y exportación, ofreciendo al Estado una base segura y exacta para sus determinaciones de Gobierno. Un servicio de inspección, encargado de vigilar para que el producto reúna todas las garantías de pureza, estableciendo severas sanciones para los infractores; reguló (Memoria de 1937) las actividades del productor para evitar el caos en la producción, creando al efecto un Servicio de Asesoramientos, que habrán de entender en todos los puntos más

esenciales que el Mapa Agronómico establece. Esos puntos: zonas cultivables, aprovechamientos, estadísticas, etc., etc., tuvieron en la última Exposición de Cáceres una brillante exégesis, más brillante ahora cuando se hace obligatoria a toda España.

Quiere decirse con esto, que los "Gremios", cuando están al servicio de la colectividad, son herramientas utilísimas, siempre y cuando que estén regidos por el auténtico productor. Este "Gremio de Exportadores" de Plasencia, fué creado con esa única finalidad, que ha conservado y mejorado cuando la esencia sindical pura penetró en todos sus órganos. No ha caído, como sería fácil para elementos ajenos del ideal sindical, en pugnas monopolizadoras, ni en engranamientos juveniles, a la larga perniciosos. Construir una "ocsa" sin abordar los problemas básicos de la economía que ha de darle vida, y fomentar la discordia entre los productores, motejando a los auténticos de "agiotistas que se enriquecen con el sudor ajeno", y otros tópicos ya desacreditados, era misión de los marxistas y sus discípulos errabundos que aun puedan quedar. Los que saben que el ideal sindical no se nutre de palabras sonoras, sino de obras fecundas, de cifras que avalan un pasado y aseguran un porvenir, esos labran el campo en silencio, transforman sus productos con artesanía, avizoran y conquistan mercados propios y ajenos, estudian las posibilidades del agro y sus experiencias se las ofrecen al Estado en tributo merecido. Pues eso, precisamente eso, ha hecho el "Gremio de Exportadores de Pimentón", no ahora, que la filosofía sindicalista vigoriza todos los estamentos sociales, sino cuando enfrentó, había un enemigo que vencer y unas oligarquías nefastas que aplastar.

Entonces, este "Gremio", informado ya de la sana y salvadora inquietud sindical, redactó sus estatutos, fundacionales, donde se abocetaban grandes innovaciones, entre ellas esa formidable creación que es el Mapa Agronómico. En esos estatutos—cuya aprobación definitiva se realizará en breve para mayor gloria de las finalidades sociales, económicas y espirituales que se persiguen—, como en otras órdenes dadas en los comienzos de la guerra liberadora, se evidencian inquietudes e innovaciones que cada día nos trae una realidad cuajada. Lo que quiere decir, que todo fué previsto y analizado en sus memorias reacciones con anterioridad al grito bicolor de las banderas triunfantes. Y es así como únicamente pueden marchar los pueblos por las grandes rutas de los Imperios.

## A los colaboradores espontáneos

Desde su nacimiento, TAJO se ha visto favorecido por numerosa colaboración espontánea. En la imposibilidad material de establecer una correspondencia acerca de los originales y asegurar su devolución, se hace público por medio de las presentes líneas, que cuantos trabajos literarios recibamos diariamente serán leídos de modo escrupuloso por la Redacción de nuestra revista, y aquellos que por su valía o interés merezcan ser publicados, aparecerán en nuestras páginas. Además, en un plazo breve, TAJO abrirá concursos literarios dedicados exclusivamente a la colaboración espontánea.

Para publicidad en TAJO Teléf. 204 50





# ESTILO DE ESPAÑA

# Tajos

## ANTES de la madurez y de la primera ceniza en las sienes, es Jiménez de Rada, que ha estudiado Derecho en Bolonia y Teología en París, arzobispo de Toledo. Sucede en la alta dignidad a Martín López de Pisuerga. Predica en las Cortes de Europa la Cruzada de las Navas de Tolosa y asiste a caballo al hecho de armas en memoria del cual, años más tarde, planea la catedral de Toledo con la anuencia de San Fernando, que ha mandado erigir la catedral de Burgos. Mantiene correspondencia con el Papa Inocente III, que es quien confirma a Rodrigo como Primado de España. Es canciller mayor de Castilla con Enrique I y con Fernando III.



En el Concilio Ecu­ménico de Letrán de 1215 se dirige a los presentes en ocho idiomas. Fundador de Ordenes militares y de Misiones católicas en el Imperio marroquí, promueve, al morir Alfonso IX, la unión de Castilla y de León. Viaja mucho, gue­rrera, funda y escribe obras magistrales, como el "De Rebus Hispaniæ" y las Historias. En 1247 de vuelta de Lyon, en donde ha visto al Papa, muere ahogado en el Ródano. Su momia se conserva intacta en el monasterio de La Huerta. De los 115 retratos de cardenales, arzobispos y obispos que ornan la Sala

Capitular de la iglesia Primada, éste de Jiménez de Rada es el que retiene nuestra contemplación más tiempo. Están allí los Eugenio y otros cuatro santos: Eladio, Ildelfonso, Julián y Eulogio. Están Quirico, que ungió al Rey Wambas; Celebruno, preceptor de Alfonso VIII; Carrillo de Acuña, que casó a los Reyes Católicos; Mendo­za y Cisneros; Tavera, que confesaba a Carlos V, y tantos más que ganaron ese renombre que, según el Dante, dura ante la eternidad lo que un "mouver de ciglia", un parpadeo, pero que mueve al hombre como el amor al sol y a las estrellas.

Otros están, con más gloria aun, como el Cardenal Gil Alvarez Carrillo de Albornoz, fundador del Colegio Español de San Clemente de Bolonia, cuyo cadáver fué traído por jornadas a hombros desde Viterbo, como siglos después el de José Antonio, de Alicante al Escorial.

A todos preferimos ese retrato del arzobispo Jiménez de Rada, que supo, a la gran manera española, regir poderes espirituales y temporales, guerrear, promover fundaciones de las que vencen al tiempo y escribir, para darse algún descanso, obras magistrales, en las que la Historia inmortalmente re­suenan.

Los ingleses se han incautado en las Bermudas de 140 sacos de correspondencia que el "Clipper" trata a Europa. No imaginá­bamos a los ingleses tan ingénuos como para creer que el trigo y la gasolina se pueden enviar por carta.

A falta de cosas mejores, Inglaterra enseñó al mundo la manera de beber, de fumar, de vestir y de negociar en inglés. En Flanaces y en la Somalia enseñó la técnica de correr a la inglesa. Esperamos que pronto nos enseñe el modo de ahogarse sin remedio y como Dios manda.

Nos parece muy honesta la actual política francesa, inspirada en el propósito de que "los pueblos vuelvan a la tierra". Pero aun nos parece más honesto que ciertas tierras vuelvan a los pueblos que de ellas fueron despojados por Francia cuando los ingleses "eran buenos".

La nueva ley española de Reclutamiento consagra la desaparición de los "cuotas". No olvidamos que fueron los "cuotas" mismos quienes derogaron, con su sangre en el campo de batalla, aquel capítulo bochornoso que permitía comprar con dinero la reducción del servicio debido a la Patria.

# CASTILLA, MAS

En el quinto centenario del nacimiento del poeta Jorge Manrique

Por Luis Felipe VIVANCO

TODO lo que pidamos humanamente a Castilla, todo, todo es poco. Todo lo que se ha pedido ella a sí misma, todo lo ha tenido en poco, y siempre, como en la "Otoñal" de Rubén Darío, ha tenido que decir: "más". Pero este "más" castellano nunca pudo saciarse con la pura belleza. Para precisarlo tendríamos que retroceder de Rubén hasta el sencillo, al parecer, e insignificante—por perdido en la excelencia formal de nuestra lírica renacentista—estribillo místico de San Juan de la Cruz:

Por toda la hermosura  
yo jamás me perderé,  
sino por un no sé qué  
que se halla por ventura.

Si sobre la llanura se ve la vida—una vida madura e inspirada, creadora en el deber y como hallada por ventura—, desde la muerte, es decir, desde la inmortalidad; si los chopos castellanos, árboles asomados al espejo cordial de la locura, son sus cantores—verdaderos—; cantores de la inmortalidad, los chopos finos sobre la llanura!—; ya, ¿qué más quiere? Ya, ¿qué más se puede querer? La voluntad, empero, afirma en su entereza lo más que puede ser para el cumplimiento del destino. Porque la pura sensibilidad le cede su puesto al espíritu, que, más activo, hasta entonces, que contemplativo, se torna sensible y, sin perder la altura de su vuelo, atiende al primor señalado por su dulce presencia, al par recóndita y diaria.

Cuando yo tenía diecisiete años, los primeros días del verano, de la vacación amplia, campesina y austera, leía, por las mañanas, frente a la quietud ardorosa del campo castellano, y arrebatadamente—demasiado arrebatadamente, quizá—entre otros versos preferidos, las coplas de Manrique. ¡Ay, aquel ansia inflamada de mi altiva juventud, en que la sobriedad precisa y el concreto preguntar de la elegía se me convertían en una única y confusa presunción, ardiendo de sustancia propia, personal y dolorosa! Por la mañana, a la sombra de los negrillos en el jardín pequeño, leía las coplas arrebatadamente, y luego, a la hora de la siesta, salía de casa, en compañía de mi padre y otros cazadores, recibiendo en la cara la grata—gratisima para mí que, nacido en El Escorial, aun no había visto el mar—, bocanada de fuego de la llanura.

Desde entonces me sigue gustando la salida al campo, y también a la calle, en Madrid o en otra cualquiera ciudad castellana—manche­ga o andaluza—, a la hora, inmensa y recogida, del mayor bo­chorno. Hay un primer momento en que la tarde entera, cegadora de luz y de lumbre densa, le rechaza a uno—desde la cumbre de los cerros y desde el fondo verdecido del barranco, desde la vibración unida del horizonte y desde cada matorral y cada ple-

dra cercanos—; pero así se siente toda la realidad, la fuerte y luminosa realidad de su entereza. La tarde es como una columna de fuego, maciza, transparente y bien proporcionada, una columna sola, erguida en la violenta soledad del campo. Los cazadores nos hemos dispersado ya y avanzamos muy lentamente, con esa morosidad inconfundible del ejercicio de la caza, a media lañera. ¡Cómo se van calentando entre las manos el acero y la madera de la ligera escopeta de dos cañones! ¡Cómo pesa ya la luz caliente del sol sobre los hombros! ¡Cómo se va poniendo reseca la boca y quedando empapada la tela de la camisa sobre la espalda! Y, al mismo tiempo, el menor soplo de aire, aunque sea cálido, la sombra más pequeña y aislada, cómo nos regalan con su mínima caricia, que no podríamos gozar de otra manera. Y el arroyuelo al paso, ¡qué frescor cariñoso para la piel, y qué suficiente alegría para la garganta!

En la llanura nunca se cansa uno de andar en busca de la pequeña dulzura, que es como el aroma preferido de su revelación intensa, ni de mirarla a ella, concretamente, después de haberla encontrado. Mucho menos se cansa uno de los versos humanos y trascendentes de Manrique. El que, como yo, haya vivido espiritualmente este paisaje—es "más" que paisaje, pero de algún modo hay que llamarle—en el sol victorioso de la siesta de estío, nunca podrá ser un buen viajero. Porque toda tierra, para que sea entrañadamente de uno, para que pueda serlo, no hay más remedio que conquistarla, material y espiritualmente. La primera conquista, la material, tal vez nos la den hecha nuestros antepasados; mas, para ultimar la segunda, la espiritual, se requiere siempre, más allá de los bienes de la herencia recibida, un gran esfuerzo personal. Esta segunda conquista es una lucha espiritual—garantía de los más íntimos afectos—, a la manera de la que fray Juan de los Angeles imaginaba entre Dios y el alma. Por eso, el paso firme y seguro, pero también mortal y doloroso, de la conquista es un paso mucho más lento que el del viaje, más lento aun que los pasos piadosos y perseverantes ofrecidos al Señor en peregrinación. Este es el paso de andadura de Castilla, su paso de conquista lenta y verdadera, material y espiritual, guerrera y mística—como advirtió el poeta por excelencia del 98—, en el que pudo adquirir, a lo largo del tiempo de los hombres, su señorío. Primero, a este lado del mar; después, al otro. Y el mar en medio, como un ancho camino sin rumbo ni límites estrechos de sombra fresca y de labrantíos, sin que parara momentos en él la incansable señora de sus tierras conquistadas.

Todo lo que le pidamos a Castilla, a esta levantada y amiga llanura de Castilla, que atraviesan los largos ríos y limitan las lueñas sierras azuladas, que

cruzan sin descanso, a paso de andadura, de fundación y de conquista, mi Cid y Reina Isabel, Santa Teresa y D. Quijote, todo, todo es poco. Los tres grados o peldaños de la escala espiritual que desde ella sube al cielo son: "Castilla del ensueño", que, anterior a toda su grandeza histórica, ofrece la nitida y abierta lejanía de su horizonte al soñar cautivo y generoso de la juventud. Y los ojos—y también el corazón—saben ver para soñar. Sabiduría cordial, que sólo puede adquirirse, de una vez para siempre, en el umbral desnudo del destino. ¡Tierra como ninguna para el sueño más rico del pobre corazón enamorado! Pero un sueño excesivo, que rompe bien pronto sus límites, o, sin romperlos, los trasciende y los mantiene así, trascendidos, en el único asombro posible de su verdad humana.

Más allá del ensueño está "Castilla de la acción", con voluntad de historia, y realizada en ella por las obras duraderas de sus manos. Es, en doble lontananza de señeras creaciones, la Castilla de la política y la Castilla de la arquitectura. Más aparente ésta que aquélla, se yergue por todos los pueblos, villas y ciudades, por ribazos, oteros y descampados, en las formas señoras de palacios—Haro, Fonseca, Maldonado, Mendoza—, catedrales—León, Palencia, Burgos, Zamora, Avila, Salamanca, Sigüenza—, conventos, hospitales, concejos, castillos y puentes, cada uno de ellos vinculado al heroísmo de su empresa. ¡Castilla de la acción, en vocación entera de unidad rectora!

Y más allá de la acción, "Castilla de la contemplación", en vigilia amorosa junto al cielo, atenta, después de todo el tiempo cumplido de su destino, a las mejores exigencias del Amor; ya en la noche estrellada, serena, de fray Luis, donde el vivir equívoco y disperso se remansa y sosiega en el ser perdurable, ya en la noche oscura, secreta, sin brillo ni armonía de astros exteriores, de San Juan, donde todas las demás soledades terminan, para que emplee la soledad suprema de Dios. Pero lo mismo en una que en otra noche, Castilla, desde su más doliente nostalgia del cielo, o reclinada en la dulzura de los brazos del Amado, con voz apenas perceptible, sigue diciendo: "más".

En las coplas de Manrique, estas tres Castillas, que no son más que una sola, según cada uno de los momentos esenciales de su ascensión espiritual, están presididas por la segunda, por la de la acción, que, imperativa y triste, ha reducido a su quehacer honroso las márgenes ociosas de las otras dos. Por eso el poeta, con pasión rezagada, casi no tiene voz más que para decir del tiempo, que, entre el ensueño terminado y la contemplación imposible, no cesa de pasar, renovando el cuidado y la esperanza en la permanencia del espíritu.



ODAS las estancias del partido, contagiadas de civilización, perdían su antiguo carácter de praderas incultas.

Las vastas extensiones, que hasta entonces permanecieran indivisas, eran rayadas por alambrados, geoméricamente extendidos sobre la llanura.

No era ya el desierto, cuyo verde unido corría hasta el horizonte. Breves distancias cambiaban su aspecto, y no parecía sino una sucesión de parches adheridos.

La tierra sufría el insulto de verse dominada, explotada, y renunciando a una lucha degradante, abdicaba su gran alma de cosa infinita.

Pies extranjeros la hollaban sin respeto e instrumentos de tortura rasgaban su verdor en largas heridas negras.

Semillas ignotas sorbían vida en su savia fecunda, y manos ávidas robaban a sus entrañas la sangre para convertirla en lucro.

Un sólo retazo escapaba a aquel cambio. Era la estancia de don Rufino, que, como un hijo ante el ultraje de su madre, presenciaba esa invasión, la muerte en el pecho.

Con irónica sonrisa, en que había una lágrima, decía, sacudiendo su barba cana, "como pantalón de gringo"; y sus ojos, tristes, se nublaban, uniendo los diferentes colores.

Su estancia no había cambiado. Un solo potrero servía de pastoreo a vacas, yeguas y ovejas. Y el personal, todo criollo, se abrazaba al último pedazo de pampa como a una bandera.

Allí se podía olvidar y hasta hacerse la ilusión de que, pasados los límites, todo seguía como diez años antes. Diez años que habían traído un cambio brusco que causaba la sorpresa de una traición.

Don Rufino era el verdadero patrón, como el concepto viejo lo entiende. Criado en el campo, apto a todo trabajo, con una rusticidad de alma llena de cariño, era respetado por sus canas y querido por su bondad.

La administración era a usanza antigua. Sería más práctico explotarla con los recursos que prestaba la "ciencia agraria", pero eso hubiera equivalido a un renunciamiento.

Una pequeña casa de material, en forma de rancho, alineaba tres piezas en hilera, frente a las cuales un patio, de tierra prolijamente barrida, ostentaba su pobreza limpia.

Esa mañana, un calor de pesadilla aplastaba la estancia.

Bajo el abrazo rojo del techado, a la luz de un sol bravío, los pequeños muros reflejaban como un metal la claridad de su blancura hiriente.

El patio se agrietaba en arborescencias confusas.

Sombreado por el alero escaso, don Rufino trezaba sudoroso. Sus ojos agudos dejaron un momento el trabajo para enturbiarse sobre el campo, quemado de sol, ausente de pasto como un camino, que desconcertaba la mirada con la impresión de su reverberante amarillo.

Tres meses de seca implacable habían carbonizado las más resistentes raíces, y sólo las osamentas puntuaban la desnudez del campo, irrefutables afirmaciones de ruina.

Don Rufino colgó el trenzao, fué hacia el pozo cercano, donde bebió, media cabeza sumida en el balde. Luego se encaminó hacia el dormitorio para escapar a la resaca y observar su virgencita milagrosa, famosa en el partido.

Franqueada la puerta, se sintió dominado por aquella quietud mística.

El cuarto estaba oscuro, cerra-

do a toda influencia exterior, y le alumbraban un par de velas, puestas a cada lado de la virgen extática.

No se habría sabido decir si su actitud era de bendición o de ferviente rezo; lo cierto es que las rígidas manitas inspiraban un placido respeto, y hasta la frescura del cuarto, que parecía sestear en su sombra, hubiérase dicho obra de ella.

Doña Anacleta le había bordado una alfombrita de mostacilla, y a sus espaldas, sostenido al muro por varios clavos para redondearlo, colgaba un rosario hecho de huevos de urraca y chimango.

Iba el viejo a arrodillarse y rezar por centésima vez pidiendo el agua ansiada. Pero tuvo noción de la inutilidad de sus ruegos.

"Hasta a las ranas hacía más caso aquel pedacito de palo incommovible." Y un ansiar venganza ahogó su intención piadosa.

Vió lo de afuera: el campo, árido; los animales, olfateando la tierra sin conseguir de ella más que las dos columnas de polvo alzadas por su soplo.

Toda la congoja de los impotentes aquellos transformósele en rabia, y un proyecto vago en él se precisó.

¡Era fácil estar indiferente como aquel idolito en la frescura encerrada, cuando los demás padecían del sol universal! Justo era que ella también sufriera hasta que por fuerza diera lo que no podían conseguir con rezos.

El momento era propicio. Los muchachos andarían cuereando; la vieja estaba adobando un peludo

en la cocina. Podía cumplir su amenaza sin impedimento.

Con manotón irreverente destornó a la virgen de su rincón, escondiéndola bajo la camiseta como hubiera podido hacer con un pollo para que no gritara. Y cerrando con llave, tomó un sendero cuya tierra le abrasaba los pies a través de las alpargatas.

cinchón y, enhorquetándose, salió como ladrón buscando lo más tupido de la arboleda.

Púsose a galopar hacia el fondo del potrero. Pronto distinguió el palo del rodeo, única cosa que el calor no agobiaba.

Cada detalle de la calamidad aquella reforzaba el enojo de don Rufino, exasperado ya por el sol, que le chamuscaba el cuerpo a través de la ropa.

Dejó rienda abajo al caballo, acostumbrado, sacando a luz la imagen, que miró con satisfacción; después retiró al tobiano el cinchón, y bien arriba, donde los animales no alcanzaron, ató a la virgencita como a un Prometeo.

Cuando hubo concluido, miró y remiró su obra, a ver si no dejaba una posibilidad de escapatoria, y la cara se le arrugó en amplia carcajada de contento.

—Por Dios —dijo a la virgen, mientras bebía un escapulario con estampa del Cristo que traía al cuello—. Por Dios, que ah' vah'a quedar embamada al palo hasta que hagás yover—y sin más tardanza saltó en su flete, que, solo, tomó rumbo a las casas.

De pronto se detuvo, ensanchándole el pecho una emoción indecible. Allí, en el horizonte, ¿qué era aquello? Una franja oscura parecía avanzar.

Don Rufino no podía creer, dudó de sus ojos; y como ya estuviera cerca de las casas, siguió hacia ellas para ver qué decían los otros.

No oyó sino un grito: "Las puertas, las puertas; cierren las ventanas y los postigos, que viene la tormenta". Ya no dudó.

Echóle encima un cuero, lo enriendó, apretóle el cojimillo con un

Hubo un instante de quietud, y el primer soplo del huracán barrió el campo. En el camino, una columna de polvo se alzó en jadeante remolino: los viejos álamos agacharon, rechinando sus orgullosas copas, y las casuarinas silbaron su quejido agudo.

Don Rufino, atontado, inerte por la emoción, miró a su alrededor; los pocos animales que veía, dando idénticamente el anca al viento, le parecieron de golpe haber engordado. Creía vivir en otro mundo, sentíase lleno de milagro, y al recobrar su vitalidad, brevemente perdida, echó su caballo a correr, tendido sobre el cojillar, camino a la virgencita.

Allí estaba, con los fuertes nudos, pequeña, igual, menos luminosa en la obscuridad de la formentor. Don Rufino besó los pies, hízole mil mimos y caricias, concluyendo por envolverla en el cojimillo y disparar, a pelo limpio, hacia las casas.

El viento, que parecía haber arreado con toda la tierra, seguía claro y menos fuerte. Algunas gotas espesas comenzaron a caer, viajadoras como bolas perdidas. El anciano aceleraba, bebiendo a pulmón abierto el olor a tierra mojada; cerca del palenque, las gotas se tupieron, haciendo paraguítas contra el suelo.

Llegó empapado. En el galpón de esquila todo el peonaje reunido se atareaba en guarecer del chubasco las prendas que éste podía dañar.

Un hornero repiqueteaba su risa de victoria.

Los relámpagos dibujaban carcajadas de luz.

Felipe, el menor de los muchachos, apareció por la playa hecho sopa, gritando al ataque fresco de la lluvia. Traía a los tientos un cuero cuyas garras espoleaban al caballo en las verijas. Hastiado el animal, al enfrentar las casas, corcovió unos diez metros.

—¿Ande vas?... ¿Ande vas?... gritaba don Rufino—. A darte un disgusto...

—De viejo y bicocho—contestaba el muchacho alusivamente—se me acalambra los huesos.—Y ambos reían, mirándose en la cara.

La lluvia, gradualmente, fuése moderando. Chorros y gotas caían de los techos, ahondando las marcas de gotas anteriores. Los árboles, momentos antes maltratados por el vendaval, reverdecían lavados. Los troncos intensificaban su color. Las zanjas plagiaban ríos; los charcos, lagunas. Los pájaros, pelotones de pluma, se inmovilizaban, los párpados a medio cerrar. Un ritmo lento, lleno de goce, silenciosamente intenso, moderaba los gestos hasta de la gente, que se acariciaba el cutis contra el aire fresco.

Un ritmo lento, una quietud contemplativa abrazaba la pampa.

\* \* \*

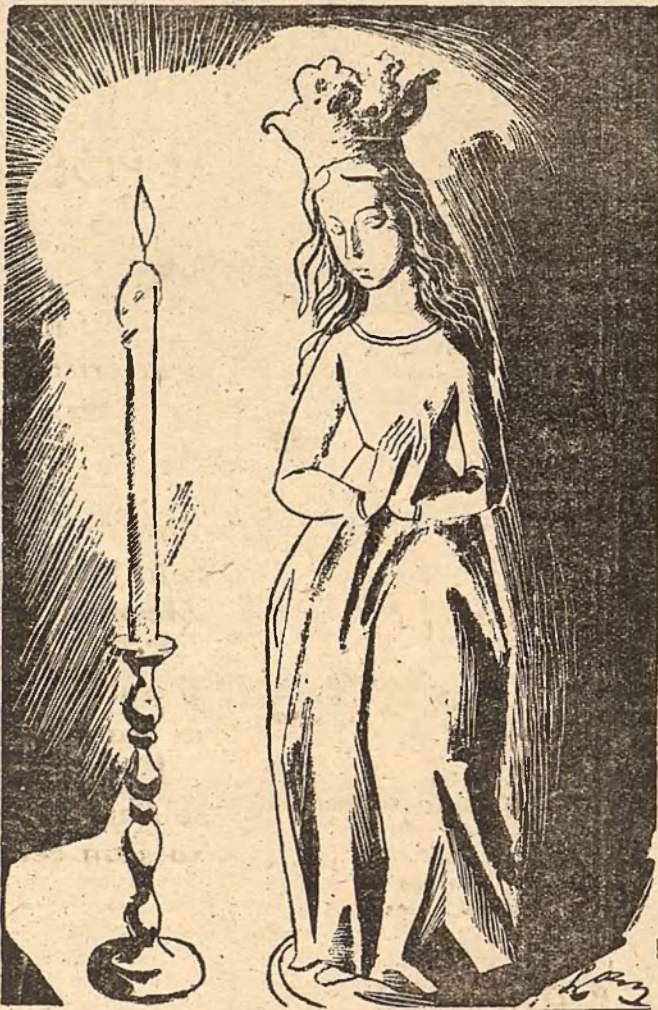
Son las nueve de la noche. Todo parece dormir en la estancia. En el dormitorio de los viejos hay luz. Cuantas velas se encontraron en la casa están ahí, para iluminar a la bienhechora. Don Rufino, rosario en mano, dice los Aves, que corean los demás. Cocinero, peones, todos están allí en esa hora solemne. La voz baja y monótona alterna con el coro; una profunda piedad se exhala de las almas sencillas.

Contra los vidrios, la lluvia en latigazos intermitentes crepita con saña.

Y la virgencita, muy oronda en su nicho, saborea esa nueva victoria sobre todos los otros sextos del pago.

# La Estancia Vieja

Cuento, por Ricardo Güiraldes



# VERSO A VERSO

## MIGUEL DE CERVANTES

En la inauguración de la Casa-museo  
de LOPE DE VEGA



*Si de las dos envidias, mala y buena,  
mi espíritu la ruin envenenara,  
¡con qué amargura, oh Lope, presenciara  
la de tu apoteosis alta escena!*

*Mas no es así: de la región serena,  
a poder ausentarme, me ausentara,  
y en tu póstumo triunfo te aclamara,  
de férvido entusiasmo el alma llena.*

*Sin razón de ser pobre te quejaste,  
y a que no fué tu mal tan grave y luengo  
como el que con mi péñola dió al traste.*

*¿Tú como yo? Contigo no convengo:  
casa tuviste... ¡y tienes! ¡qué contraste!;  
porque yo, ni la tuve... ni la tengo.*

Francisco RODRIGUEZ MARIN



## AL POETA ADRIANO DEL VALLE

Por su «Lira Sacra»



*Ni luz ni pluma visten la impaciencia,  
ni el cristal de la nube rige el vuelo;  
nieva un desierto dulce sobre el suelo,  
por el jardín de una dorada ausencia.*

*Paso no basta ya de humana ciencia  
para la clara dimensión del cielo;  
deja el ala purísima del yelo  
sólo una voz herida en la conciencia.*

*Vive la ardiente sangre triunfadora  
la nostalgia de su primera aurora,  
su eternidad, que por la estrella gira.*

*Y del jazmín vibrante a la alta esfera,  
se hace el alma desnuda, prisionera,  
sólo un celeste acorde de tu lira.*

Pedro PEREZ CLOTET

## LAS TRES HIJAS DEL CAPITAN

(Nueva versión)



*ERA muy viejo el capitán y viudo  
y tres hijas guapísimas tenía,  
tres silbatos a modo de saludo  
les mandaba el vapor cuando salía.*

*Desde el balcón que ante la mar se abría  
de sus pañuelos el mensaje mudo  
dibujaba una ingenua alegoría  
de la casa rural sobre el escudo.*

*El capitán murió: tierra extranjera  
cayó sobre su carne aventurera  
sin que a su funeral fuesen las olas.*

*Y yo sentí un amargo desconsuelo  
al pensar en sus hijas siempre solas  
y sin decir adiós con el pañuelo.*

José del RIO SAINZ



## A UN SOLDADO

*Si, guerrero esforzado, en la entereza  
conque pisas el suelo te afianzas,  
¿a qué lejana servidumbre alcanzas  
cuando obliga al vencido tu largueza?*

*¿A qué heroísmos alza, a qué grandeza,  
el renovado ardor tus esperanzas?  
¿A qué humildad serena, a qué templanzas,  
contenida y resuelta tu fiereza?*

*Vencedor de tu misma vanagloria  
sólo sirves la fe que te ilumina  
pues la vida desdeñas olvidada.*

*Y es tan alta, sirviendo, tu victoria  
que aun la muerte que al cielo te encamina  
en silencio te sigue derrotada.*

José María ALONSO GAMO

# EL ENTREMÉS EN EL CENTENARIO DE

# TOMAS LUIS DE VICTORIA

Además de los géneros fundamentales ya estudiados, tragedia y comedia; mejor dicho: además del drama nacional, en el cual se funden lo trágico y lo cómico, pues en nuestra literatura clásica apenas si tienen existencia nacional e independiente la tragedia y la comedia, existen en el teatro de España, con valor casi exclusivo y, desde luego, característico, dos géneros secundarios en apariencia, pero en realidad esenciales: el auto y el entremés.

AUTO	: Lo metafísico-teológico	: RELIGION
TRAGEDIA	: El destino histórico	: POLITICA
DRAMA	: La conciencia nacional	: VIDA
COMEDIA	: Lo actual-cotidiano	: COSTUMBRE
ENTREMÉS	: Lo ridículo accidental	: MODA

La primitiva acepción de la palabra "entremés" (siglos XIV y XV) es, según Pfandl, "representación que interrumpe, completa y anima una solemnidad". En efecto: en el "Diccionario de la ciudad de Barcelona" se lee que en las fiestas con que se solemnizó la coronación de doña Sibila, esposa de Pedro IV de Aragón (1381), "fou aportat a la derraria del menyar un bell entremés". D. Alvaro de Luna, según indica su "Crónica" (1420), fué "mucho dado a fallar invenciones e sacar entremeses en fiestas". La "Crónica del Condestable Miguel Lucas de Iranzo" (1461), habla ya, como de cosa habitual, de "otros entremeses a tales fiestas anexos".

Este entremés, que interrumpe y anima fiestas palaciegas, aparece, no obstante, como algo regocijado y elementalmente, casi burdamente, cómico y popular. La citada "Crónica de D. Alvaro de Luna" cuenta que en 1423 hubo varios entremeses "en los cuales el Rey e toda su corte ovieron mucho placer e alegría". La "Crónica de don Juan II" habla de que en 1440 sacó "cada oficio su pendón y su entremés... con muy gran gozo e alegría". En 1442 un conseller mallorquín se queja de que en las fiestas de Pascua los cofrades de la Caridad representan—hacen, dice—"entremeses de enamoramientos, alcavoterías" y otros actos deshonestos y reprobados.

Estas dos particularidades, fundamentales en el entremés—representación complementaria o intercalada—no se pierden, sino que se acentúan cuando, a principios del XVI, la palabra "entremés" adquiere ya claramente el significado teatral que hoy se le asigna. En la "Representación de la historia evangélica del capítulo nono de San Juan", del licenciado Sebastián de Horozco, queda cortada la acción para dar lugar a que el ciego vaya a curarse a la piscina de Siloé. Y así dice: "Mientras vuelve el ciego, pasa un entremés entre un procurador y un litigante." Y, en efecto, comenta Cotarelo; este episodio "jocoso" nada tiene que ver con el argumento de la pieza principal.

Lo que aquí se ha de decir serán cosas devotas y provechosas; y porque vos no os durmáis, algunas cosas graciosas diremos, con que riáis.

Anuncia la "Recopilación en metro", de Diego Sánchez de Badajoz, denunciando bien a las claras el carácter intercalado y festivo de tales entremeses. Y Lope de Rueda, en 1554, representa ante el entonces príncipe D. Felipe (II) un auto de la Sagrada Escritura, "muy sentido, con muy regocijados y graciosos entremeses". Y cuando Juan de Timoneda recoge en el "Deleytoso" (Valencia, 1547) los pasos o entremeses de tan insignificante representante, bien advierte que han sido recopilados, para que los comediantes puedan ponerlos "en principios y entremeses de coloquios y comedias".

Este recurso escénico, este simple "ornamento de la comedia", como lo llama la sin título de Sepúlveda (1547); esta "acción y entre plebeya gente", como la define Lope en su "Arte nuevo de hacer comedias"; esta repetición, hecha en plano inferior, por los servidores o criados, de la acción principal y superior de la comedia, que tal fué en un principio el entremés como ocurre en la "Eufemia", de Lope de Rueda; este alegre farsa popular que se caracteriza en sus orígenes por la licencia desenfrenada en lo moral y la rudeza procaz de su lenguaje; esta burla, este enredo, esta invención y aun simplicidad, que tales acepciones—fruto lógico de su carácter festivo—llegó a tener el entremés en pluma de nuestros autores clásicos, se transforma en manos de Cervantes y de Quiñones de Benavente en uno de los tres géneros fundamentales de la escena española: comedia nácio-

El primero podríamos definirlo como la superación de la tragedia; es decir, lo trágico sublimado, transcendente; la trágico-teológico: Redención y Eucaristía. El segundo podemos calificarlo de subcomedia; es decir, lo cómico inferior, el simple regocijo, la trivialidad, el pasatiempo. Queda así completo el cuadro de los géneros teatrales y el paralelo entre ellos y las actividades humanas permanentes:

nal, auto sacramental y entremés, y llega a ser una de las más genuinas y brillantes manifestaciones del habla y del espíritu españoles, hasta el punto de arrancar al famoso y severo benedictino fray Martín Sarmiento este extraordinario y merecido elogio: "Nunca supe lo que era la lengua castellana hasta que leí entremeses."

Y es que el entremés en realidad es la verdadera y genuina comedia española, y en el brillan con luz no velada las sales y agudezas del ingenio castellano libres de toda preocupación y exentas de toda traba. Porque la llamada comedia nacional, empujada en actualidad lo eterno y eternizar lo actual, no sólo hacia cotidiano lo ideal y heroico, sino que paralelamente idealizaba y aureolaba de heroísmo lo costumbrista y cotidiano, hasta hacer de la vida un puro esquema ideal—sin caracteres, ni costumbres, ni realidad—como ocurre en las comedias de capa y espada de D. Pedro Calderón.

La reacción alarcóniana—costumbrista, moralizadora, psicológica—llegó tarde, y nunca fué bien acogida por el pueblo. Recuerdese que Alarcón es el único dramaturgo del siglo de oro descontento de su público, y que con él se encara para llamarle "bestia fiera" y despreciar sus juicios, e incluso preferir los adversos. Fué en el entremés donde se refugió el realismo costumbrista y la sátira social, para crear el género teatral equivalente a la novela picaresca. Por eso fué Cervantes influyente autor de comedias y genial creador de entremeses. Porque, nadie como él alcanzó esa difícil y superior postura, entre satírica y humorística, ante la realidad de su tiempo; porque nadie como él llegó a ver con tanta hondura y tanta claridad la realidad de la vida de su tiempo.

En un sinónimo de la palabra "entremés" que emplea incidentalmente Cotarelo, y en una etimología que de dicho vocablo da Covarrubias en su "Tesoro de la lengua castellana", encontraremos, por último, la esencia íntima y la razón suprema de esta brillante y efímera manifestación escénica. Cotarelo la llama "juguete dramático". Covarrubias la deriva del italiano "intrinseco", que vale tanto, dice, como "entremetido o exerdido".

El entremetido—incluso donde no debiera—no sólo entre los actos de la comedia sino en lo humano y lo divino, pues hasta entremeses a lo divino existen, como el auto de "La Hayna", de Lope de Vega; el entremetido, burlona y ligeramente, como por juego y chanza, no sólo en las costumbres, las modas, los oficios y quehaceres, sino en lo dogmático y alegórico, que alegóricos y bellísimos lo son no pocos de los entremeses cantados de Quiñones de Benavente; el entremetido en todo y jugar con todo, atrevida e irrespetuosamente, hasta parodiar la tragedia—como más tarde hizo el sainete—y robarle a la comedia su íntima razón de ser, constituye la esencia íntima del entremés.

De ahí su extraordinaria popularidad. De ahí, también, su vida efímera, aunque brillante. Juego dramático para burla y pasatiempo, con el tiempo pasa y con la burla acaba. Sátira de la moda, fina y volaria como la avispa, como ella muere al tiempo que mata. Y al fin sólo queda el gracioso revuelo del baile...

Evocar a Santa Teresa y a Agustina de Aragón, con acento francés y a golpes de platillo, constituye el desesperado S. O. S. del teatro actual. Afortunadamente, tan angustiada llamada no la capta nadie. Nadie que tenga buen gusto.

ASI, perdida casi la huella de su vida, ausente la evocación de su figura, la persona, el hombre, se revela en toda su impresionante originalidad. Además del prodigio místico que suponen y que prueban las dedicatorias latinas de la música de Tomás Luis de Victoria, nos asombra el milagro estético de coincidir en plenitud perfecta la intuición personal con los medios objetivos del contrapunto. Por ello, el desconocimiento de toda su accidentalidad vital, aleja de cualquier estudio estético, las decantadas e insuficientes consideraciones de la anécdota, el medio o la figura. Al lado de la obra musical no quedan más que tres externos puntos de apoyo. Puntos de apoyo que se llenan de énfasis objetivo y transcendental: Ávila, Roma y Madrid. Misticismo de las dedicatorias, servicio a la liturgia trentina, cantos de órgano en el olor a Imperio de las Descalzas Reales.

Se ha dicho y escrito mucho ya acerca de las vicisitudes históricas del contrapunto vocal religioso. Toda la transcendencia musical de Victoria estriba en que su obra es final y coronamiento. Punto último y máximo de una situación especial de Europa; resumen perfecto y objetivo de una visión religiosa del mundo. Aquel contrapunto que en el declive de la Edad Media fué más o menos alquimia de temas prestados, habilidad de Mediodía francés, cuando la estancia papal en Avignon ponía en contacto sur y norte, que luego en Roma es. servidumbre e imitación de lo neerlandés, toma en Palestrina un acento especial. La música de éste, como mucha de la literatura de su tiempo, camina entre la exaltación renacentista y el estremecimiento católico del Concilio de Trento. Podía elegirse entre la ensañación de un pasado firme, regocijado en certeza intuitiva de Dios o un presente de lucha en Europa dividida, batalladora e irreconciliable. Palestrina coge el primer camino. Su música es, ante todo, estable, segura y clásica. Resuena en el fondo esa concepción medieval, que llena toda la vida profana hasta sus más pequeños sucesos, de un simbolismo religioso, en el cual lo transcendente y divino es puesto sin esfuerzo, sin lucha. Palestrina compone sus misas con temas profanos; va del madrigal al motete, con una seguridad de mano e intención verdaderamente admirables. La resistencia que la realidad impone a la voluntad de forma es, en el caso de la polifonía, la voz humana. En mantillas, la música instrumental, el instrumento es de sangre y carne. Es precisamente esta reverencia ante el natural fluir de la voz humana, lo que constituye ese divino soplo de simplicidad, que ahuyenta de sí todos los retorcimientos, contracciones y excesivo tecnicismo de la escuela flamenca. Hay un elemento, es el cual Palestrina cifra para la posteridad toda su esencia clásica: el acorde. Toda época artística, después de agotar en sí las posibilidades asequibles al tiempo en que se realiza, deja un jirón de posibilidad futura. Hasta Palestrina, el acorde, con más o menos excepciones, carece de personalidad. El encuentro accidental de dos o más melodías puede ser de hecho un acorde, y en este sentido claro es que Palestrina no inventa, pero sí leemos, por ejemplo, el principio del "Stabat Mater", veremos cómo esa sucesión de acordes perfectos da a la declamación una seguridad, un reposo en su propia naturalidad, extraño a los compositores anteriores. Bien es verdad que esta función del acorde significa algo intuitivo en Palestrina sin el conocimiento claro de la revolución armónica que iba a producir un siglo más tarde. El llamado "Rafael de la Música", mantenedor romano de la unidad interior, de la forma, significa un recto pilar conservador frente a la contemporánea escuela veneciana, alumbrada por sentimientos laicos, enamorada ya de la pompa colorista, a la cual venía estrecha la voz humana, y reclamaba para sus coros la ayuda instrumental (paralelo perfecto al de las respectivas escuelas pictóricas). Palestrina llega a la intuición artística, a través de un sentimiento cristiano de italiana tradición seráfica y de esperanza serena: ojos puestos en vuelo celeste, amancece sin ganga alguna terrena, mientras que la polifonía veneciana busca la apoteosis palpable y colorista.

Después de escalar tal cima, sólo dos caminos parecían lógicos: pegarse a la tradición palestriniana, escuela romana ya, sirviéndose del modelo sin cambiar la íntima estructura, o salir a la caza de procedimientos superficiales que, sin variar la base aprendida, emprendiesen vuelo técnico y corto de novedad. Los dos fenómenos musicales que aparecen siempre en una época saturada de estilo determinado—cromatismo y afán descriptivo—se dan clarísimamente en la evolución final del canto a "cappella". Aquí radica la singularidad del caso Victoria; sin seguir el estático camino de la creación hecha y escueta, sin contentarse con la fórmula, pero sin recurrir tampoco a nuevas y meras habilidades técnicas, consigue plantar un jalón más en terreno al parecer ya infecundo para intuiciones nuevas.

Al llegar a Tomás Luis de Victoria habrá que pensar otra vez en lo que supone el espíritu castellano de entonces. Basta una rápida mirada a las escuelas regionales. Allí abajo, en tierra andaluza, la polifonía religiosa se viste de gracia angélica. Es la voz de Guerrero, el cantor de María. Recordamos el prodigioso "Trahe me post Virgo María", maravilloso motete a cinco voces, escrito en el llamado modo angélico. Si se nos permite la irreverencia, diremos que nos encontramos ante un piropeo a los cielos; ¡Qué llena de gracia cantan las voces a María diciendo: "quam pulchra es"! No hay nada de angustia ni de exaltación: las voces parecen delinear la silueta de María, vertiendo sobre ella la contemplación serena, irreal y aérea de una música que, más que humana, parece de arcángeles en temporal destierro. Arrimándonos al lado valenciano, la decoración cambia. Se ha llamado a la polifonía levantina "misticismo exultante". Las obras de Juan Ginés Pérez están llenas de luz cruda y de oposiciones; se busca la expresividad del texto en

general; todo trasluce una devoción solemne, colorista, colectiva, grandiosa y brillante. Un poco más arriba, en Cataluña, la polifonía viene teñida de cierto matiz suavemente pagano y natural. Bastante despojado de adscripción a escuela se nos presenta Morales. Muy cercano a Victoria en la augusta emotiva, pero dominando en él el lado trágico de lo andaluz. En los textos aparece siempre una seriedad singular que casi raya con la desesperanza. El final de su responsorio, cuando se pronuncia la frase "Memento homo quia pulvis es et in pulverem reverteris"; es uno de los mejores capítulos para una posible antología de la expresión patética.

Tomás Luis de Victoria es la más perfecta síntesis de todas estas tendencias. Dos cualidades precisas destacan en su obra, que permiten explicarnos la posibilidad de esta síntesis: firmeza del diseño y seguridad rítmica. En una escritura como la polifónica, vista predominantemente en horizontal, el valor del ritmo se hace difícil. En la obra de Victoria las pautas y silencios de las voces se ajustan perfectamente a la expresión dramática. Y bien, ¿cuál es la esencia de esta expresión dramática? Siguiendo el método de contraposición, citaremos las palabras de Zarino: "La música prepara y dispone el interior del alma al placer o la tristeza, pero no produce, por sí misma, ningún efecto preciso". Palabras que podían aplicarse perfectamente a la expresión palestriniana. El caso Victoria es distinto. La expresión no es indefinida, se agarra a cada palabra del texto, buscando un efecto dramático preciso. Por eso consigue en muchos momentos una perfecta situación de diálogo musical. Sobre todo, la voz humana, trozo de naturaleza sobre la que había de manifestarse la intuición artística, se enfoca en Victoria de especial modo. En vez de servidumbre a su desenvolvimiento natural, un hábito de voluntad mística la apura en busca de expresión nueva. Es ésta la razón de haberse dicho que para Victoria la voz es ya un instrumento, al modo como lo será en el clasicismo instrumental inmediato. Este afán de hacer expresivo cada texto, de buscar la objetividad, no en la coincidencia del impetu creador con las exigencias de la voz humana, sino más allá, en el sentido íntimo y transcendental de cada palabra litúrgica, explica que Victoria atribuya a la música sagrada, la virtud platónica de "cantar las glorias de Dios, de quien procede el número y la medida y cuyas obras están dispuestas por una armonía y un acierto admirables".

Sentido expresivo, diálogo dramático, intención mística... todo ello parece suponer un desbordamiento patético, un predominio de la intención sobre la forma, una estructura abierta y desordenada. No es así y ese es el prodigio. La virtud de la forma que Victoria recibió en Roma no flaquea jamás. Una estricta musicalidad mantiene siempre todo dentro de la forma artística. No falta nunca el rigor escolástico, el desarrollo completo, la medida justa. Expresión, dinamismo, misticismo, no impiden señalar la obra de Victoria como una de las mejores cimas del clasicismo.

Acaso no se encuentre en la historia artística una mejor correspondencia entre vocación y profesión. Músico de crisis místicas y sacerdote al servicio de la "cappella", Tomás Luis de Victoria es el perfecto exponente de su época, de la época de su España. Encontró sus acentos definitivos buscando la muerte, en su oficio de difuntos. Su afán de hacer expresivo cada texto es el perfecto paralelo de aquella voluntad de hacer a Dios real y entero, que empujó a la dulzura de Fray Luis par dar a Cristo sus nombres, y a Ignacio de Loyola para reproducir contemplativamente en sus ejercicios la entera Pasión del Señor, que Victoria cantó como nadie. Si está borrada la accidentalidad de su vida y figura, acaso sea la mejor, o única, muestra del abandono místico a los brazos de Dios. "Desco tomar un poco de reposo—dice en una de sus dedicatorias—, y consagrar mi alma a la divina contemplación." Parece oírse la dulzura mística de los versos de Aldana:

Y porque vano error más no me asombra, en algún solitario nido pienso enterrar mi ser, mi vida y nombre. Y, como si no hubiera nacido, estarme allí, cual ceco, suplicando al dulce son de Dios, del alma oído.

F. S.

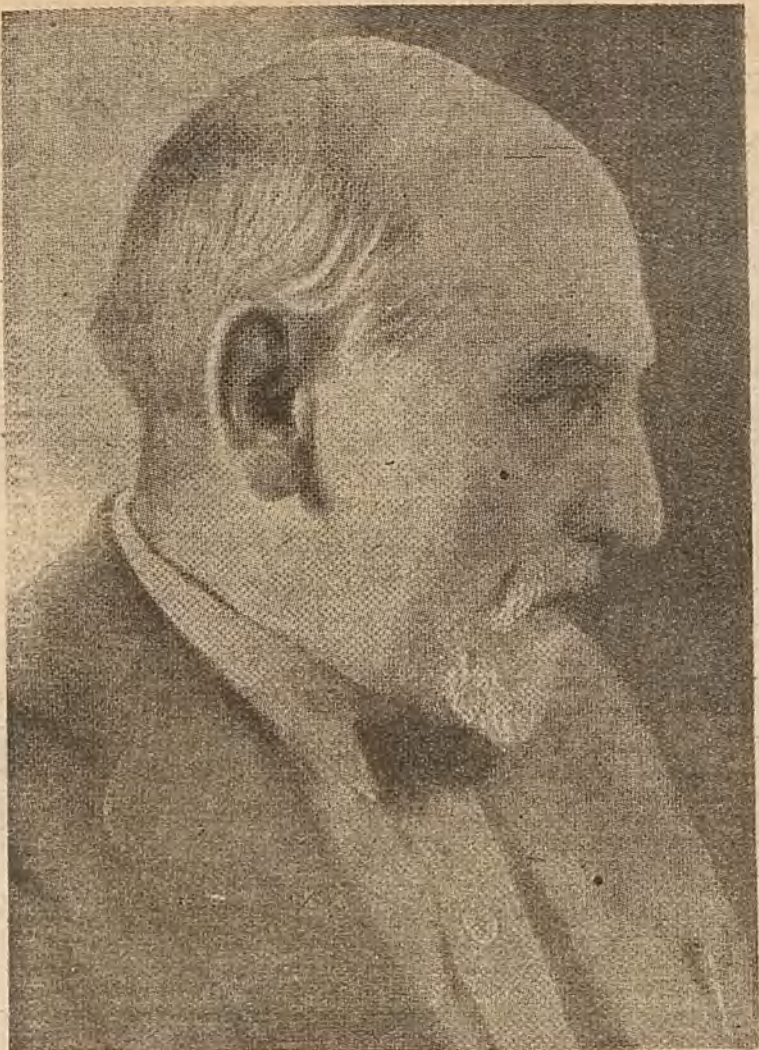
## TEXTO

### Diálogo dramático en la obra de Victoria

"El recitado está dicho por una varonil y fuerte voz de tenor. Canta las palabras del Salvador en bajo profundo y solemne. Un contralto dice todo lo que se pone en boca de los demás personajes de la Pasión, y el coro canta la parte llamada Synagoga, vulgarmente Turba. Este conjunto produce un efecto altamente dramático; cada papel tiene su cadencia particular, perfectamente adaptada a su espíritu; es un canto severo, sencillo, pero rico y digno de la tragedia antigua. La cadencia del narrador es clara, neta y débilmente modulada; la de los diversos interlocutores tiene un tono vivo que se acerca al de la conversación familiar; la del Salvador es lenta, grave y solemne. Emplea muy bajo y sube por tonos llenos, después se extiende en modulaciones sencillas y concluye graciosa y expresiva modificada con más efecto aún en las frases interrogativas.

Este canto recibe en el Vaticano especial relieve por la dicción y habilidad de las voces que lo ejecutan. En el Coro de la Capilla Sixtina, todas las veces que en la historia de la Pasión, la multitud de los judíos y aun varios personajes deben hablar juntos, estalla en una armonía sencilla, pero ancha, por así decirlo, maciza y que expresa las palabras con una verdad y energía que sobrecoge. Estas piezas de conjunto fueron compuestas en 1585 por Tomás Luis de Victoria, nacido en Ávila y contemporáneo del inmortal Palestrina, quien no intentó corregirlas o cambiarlas, sin duda porque las encontró demasiado perfectas y adaptadas a su destino."

(Cardenal Wiseman: "Canto de la Pasión").



## Luis Pirandello, en silencio

**S**I: en silencio. Fantasmas, sombras, gritos; vencen, derriban hombres. "Seis personajes en busca de autor" pueden a "Enrique IV". Larvas, a criaturas dramáticas. Pirandello—Pirandello de siempre—podría sonreír, cruel y sabio. Madrid de estos meses de agosto que se marcha, le ha dado la razón.

Hace de esto unos años. La compañía dramática italiana de Dario Nicodemi y Vera Vergani hacen de introductores—nada confiados—de la extraordinaria personalidad de Luis Pirandello al conocimiento de nuestro poco curioso público del teatro. Una comedia que en Italia provocó cien borrascas. "Sel personaggi in cerca d'autore", comedia "da fare"—comedia por hacer, como su autor la llama—, se presenta en Madrid. El propio Nicodemi, la noche del estreno, temeroso, habla, en el prólogo, de aquellas borrascas. ¿Qué pasará? Pero Luis Pirandello sabe lo que se hace. Tiene cerca de sesenta años y acaso el mejor "oficio literario", la mejor maestría que ha conocido Italia. Su comedia, aparentemente juvenil, es una vieja obra, llena de hechicería. No en vano se conciben y escriben cerca de un centenar de novelas cortas y de novelas largas. No en vano alienta en ellas, muchas veces, el genio. No en vano, sobre todo, la fama sigue arisca, sin querer entregarse... Cuando cae el telón, Pirandello ha vencido. El teatro—lo teatral—sorprende y gana la batalla, desde el primer instante, por sorpresa. El mundillo inocente de la escena española aplaude estrepitoso. Aunque algunos discrepan, el éxito es rotundo. Supera largamente a todo el repertorio de Dario Nicodemi... Pirandello viene a España y da una conferencia en Barcelona. La conferencia—también con su "teatro"—es sorprendente. Pirandello diserta con pie forzado, con tes tando preguntas que formulan los espectadores. Una vez dice—viejo burlón—: "Yo; que soy un filósofo..." En realidad, su filosofía consiste en poca cosa. En contar con la eterna infancia de las gentes. En saberse a sí mismo dotado de un talento extraordinario.

Dico un crítico español—ya desaparecido—que los "Seis personajes en busca de autor"—fruto típico de una labor pirandelliana: "Así es si así os parece", "La razón de los demás", etc.—es la obra culminante de este autor extraordinario, pero no es verdad. Aparte de sus novelas cortas "La luz del otro cuarto", o "Llamada al deber", su "El difunto Matías Pascal", o la desolada belleza trágica de "Inocentes", y "Un caballo en la luna", el hecho es que "Enrique IV" es

la mejor pieza teatral de Luis Pirandello. La más hecha, acabada y madura de toda su producción. Y aún queda un Pirandello inolvidable. El de "Lejos" y "El turno", dos hermosas novelas costumbristas, de ambiente siciliano, una triste, otra alegre y satírica, ambas extraordinarias, excelentes.

¿Pero de qué le sirve ser sincero una vez al viejo autor escéptico? Ya se ve. El "Enrique IV" nos ofrece en Madrid una prueba palpable. El tremendo contraste existente entre su silencio estropeado y aquella algarabía estrepitosa a que dió lugar la presentación de los "Seis personajes en busca de autor", es más elocuente que cualquier argumento.

"Seis personajes en busca de autor" es un embrión de comedia portentosa. "El Padrastro", "La Madre", "La Hijastra", "El Hijo", "El Muchacho", "La Niña", irrumpen como fantasmas—teatro dentro del teatro—en el ensayo de una compañía de comediantes. Por un proceso, de asombrosa habilidad, de transiciones maravillosas, los fantasmas, las sombras, al ponerse a ensayar su propio drama, adquieren el primer plano de humanidad de la obra y la comedia ya vive sola para ellos.

"Enrique IV" es la obra de la madurez de Pirandello. Aquí nada disuena, nada tiembla o se pierde. De ella podía decirse lo que Bernard Shaw—otro viejo sabio—dijo, acaso no del todo seriamente, de los "Seis personajes": "La obra más original y poderosa de todos los teatros antiguos y modernos de todas las naciones". Imaginad un loco de nuestra edad que se crea Enrique IV. Cuantos le rodean cultivan su creencia, y así el portentoso doble mundo de verdad y fantasía se confunden en un pulso dramático asombroso. Enrique IV nace así, en la más original de las versiones posibles, al teatro. No tiene semejante. Y esta vez no hay fracaso en el final. Esta vez el mundo real y el ficticio se mezclan genialmente. El loco recupera la razón. Se burla, en secreto, de los que creen aún en su locura. Mata para vengar una antigua ofensa y, ya conscientemente, tras el crimen, consecuencia del crimen, se queda para siempre en su inmenso papel de Enrique IV. Dice: "Ahora, sí. Ahora ya, Enrique IV para siempre." Esta obra, acaso con "Les parents terribles", de Cocteau, con "La cocu magnifique", de Cronmeulik, con alguna genial obra de Ibsen, es, sin disputa, de lo mejor que ha producido el teatro contemporáneo universal.

El silencio de Madrid ante la obra de plenitud del autor más varío, inteligente, discutido y personal del siglo, es desconsolador. Mas su dolor aumenta comparado con el estrépito de éxito de los "Seis

# Tapiz del marqués de Santillana y sus días

Por Diego NAVARRO

Estamos en la antesala de nuestro Imperio: tras las mercedes del segundo Enrique han llegado las desazones de hogaño, y Rey don Juan, pasa los días en cacerías y diversiones, sin cuidar la guerra de moros ni proveer al Gobierno de sus pecadores estados. Antecámara de Imperio, llena de claros varones más dados a mujeres y guerras que a tener mesura, más amigos de trovas que de libros devotos y que, sin embargo, llevan en germen y cast a flor de piel las tremendas virtudes de la raza. Quizá como hoy, sólo que entonces los trajes eran bermejos, verdos, encintados; el aspecto externo, frívolo y artificioso, ocultaba un río grande de apetito de dominación, de codicia, de poder. Y fué entonces, en aquellos días turbulentos...

Cielo de Castilla: de raso o de piedra, azul o negro, de sobretarde bermeja sobre el amarillo de la mies. En invierno, ceniza. Don Iñigo López de Mendoza sueña, convaliente de las heridas que recibió a manos de la gente del arzobispo de Toledo; aun recuerda la gallardía de su hueste—poca y corajuda—derrotada. El mismo valor que hace años derrochara en la frontera aragonesa; cálida ternidad fanfarrona, que lleva al triunfo deslumbrante o, como ahora, a la meditación de la vida pasada. Don Iñigo López de Mendoza tiene que ser dos cosas: marqués de Santillana y el primer poeta de Castilla. Poco falta para lo primero, y más aún, cuando, dentro de poco, calga el condestable D. Alvaro. Lo segundo...

Del aventurero andar por sus estados, siempre en pleito con alguien, empapado ya de curialesco sabor de cosa traída y llevada por Chancillerías, ha sabido sacar voces alegres, como de finca recuperada:

*Partiendo de Cornejares,  
allí sasso en la montaña,  
gerca de la Travessaia,  
camino de Trasovares...*

Geografías sentimentales con serranas saltadoras, zagalas ariscas que no reparan en señorios; y todo amable, coea, de puro sabida, habitual. Pan nuestro de los senderos:

*Allá en la vegüela  
a Mata P'Espino,  
en ese camino  
que va a Loçoyuela...*

En ese camino: el de todos los días. Don Iñigo ha ido rebuscando por trochas el aire de Castilla, el vuelo de su canción, el baile de sus aguas. En la corte enseñará sus coplas, lucidas, gayas, y los collados de Guadarrama entrarán, un poco, en las salas artificiosas. Que D. Iñigo es artificioso hasta en esto: hasta en hacer poesía popular.

Pero, sobre todo, vida. Ahora el condestable languidece en San Martín de Valdeiglesias; su favor y su apellido parecen eclipsados. Y D. Iñigo acompaña al Rey por tierras de Campos.

Madrigal—más tarde Avila—, como si el Rey buscara a su favorito, son las estaciones de tan breves jornadas.

Cuando Rey y condestable se reconcilian, D. Iñigo nada tiene que hacer sino ponerse en franquía; y en sus dominios de Guadalajara consume el tiempo en defenderse contra tantas y tantas trabas ofendidas como ponen a sus derechos. Ningún personaje de su época sostuvo tantos pleitos sobre tierras, valles, señorios. El poeta tie-

752525252525252525252525252525252

personajes". No muestra claramente el tremendo fracaso de un sentido que podríamos llamar "clásico" del teatro, en España? El Pirandello anárquico, desh echo, creador de seres incompletos, el Pirandello de laboratorio, triunfa ante nuestros públicos del Pirandello de la plenitud auténtica. "La Hijastra", no nacida, atibada en un mundo de sombras, gana la batalla a "Enrique IV", que posee—tan extraordinaria y rica creación dramática alienta, conseguida, en el personaje—todas las nebulosas junto a todas las cegadoras claridades. El fantasma, al Hombre. ¿Tenía razón, entonces el viejo escéptico? Madrid ha contestado que sí. Que Pirandello tenía razón.

ne que entrar por el aro de la curia: intriga, Aragón, Navarra, Castilla: tres piezas en un ajedrez aun incompleto, y que empieza a formarse; tres cortes que luchan entre sí, anudándose, sin darse cuenta, en torno de algo más extenso.

Don Iñigo entra y sale en las sutiles cábalas de los directores de la orquesta política. Todo frío, frío. Hay que llegar al campo: Olmedo. Allí quedaron enterrados privilegios caducos y el polvo de Castilla entenebreció la lucida nobleza levantisca: roto el poder que se desmenuza por momentos, nada queda por delante para que España sea. Don Iñigo, de parte del Rey, supo encontrar la postura española en aquella encrucijada de edades y costumbres. Y es aquí cuando nace el marqués de Santillana, en Burgos. Rey don Juan firma la creación de este marquesado. Don Iñigo ya tiene nombre para pasar a la Historia; pero, por un momento, le ciega el interés de la política.

Hombre de raza, no con lo conseguido se conforma, y vive con Castilla el odio hacia D. Alvaro. La sombra del reciente marqués mueve piezas sutiles, duras sin embargo: soldados y capitanes, ducados suyos, apuran al contestable. Huye de Valladolid; pero en Burgos cae preso. Los burgaleses le cantan:

*Esta es Burgos,  
cara de mona,  
esta es Burgos  
que no Escalona*

Escalona: ¡qué lejos! Su corte alegre de poetas falsos, alicortos y sin voces machos, está perdida. Corte del Rey D. Juan: ¡qué lejos! Ahora se abre ya el Renacimiento, sin que Escalona pueda oponer resistencia, ni Provenza, ni Borgoña: todas cortes pequeñas, de pájaros chicos y endebles.

Nace la poesía y Santillana se retira un poco del escenario del mundo: verdad es que durante el año que Juan II vive sin tutela, tiene D. Iñigo gran metimiento. Pero esto no es todo: hay que repasar. Política, hacienda y honores sobran, pero... Hay que pensar en el porvenir y el marqués pone en limpio sus cartapacios líricos para, decentemente, aparecer luego, cuando se apague este ruido de hogaño que levantan las fermentaciones de Castilla.

*Esta es Burgos  
que no Escalona*

Resuenan las palabras de la canción procaz. Murieron los señorios todos y se levanta la cabeza de Castilla, de España. No Escalona ni feudo: muere una raza sobre las ruinas de otra y el marqués se sabe de la nueva; se recrea en sus hijos y dice coplas paternales llenas de galantería.

*Chica boca e blancos dientes,  
ojos prietos e rientes,  
las mejillas como rosas,  
gargantas maravillosas.*

Se apaga el marqués, doído en su carne y en sus hijos, cuando la desgracia viene cada madrugada a los ojos para cobrar su censo de lágrimas. D. Iñigo pecha con el dolor y despaño, lento, seguro, como en pasos y momentos desmitivos, muere.

¿Quién se falsificó, D. Iñigo, y nos dijo que eras extranjero y tu voz no se empleaba en el buen decir de Castilla? Nos engañaron quizá quienes pretendieron encumbrarte en una posteridad que sólo admiraba lo forastero. Pero hoy, al releerte con ojos llenos de madrugada, envueltos por este frío de soledad que envuelve tus libros, dormidos en el ensueño de otro Imperio que nace, hermanados contigo en la misma crisis espiritual de los tiempos corrientes, llonos de Castilla, como tú, porque en andanzas y andares nos dejamos la piel y el gusto en las breñas, en los ríos caudales, en los chopos y en las higueras; hoy, al volver los ojos a tu olvido, desenterramos de tus estrofas sabiduría vernácula como aquella:

*Fuente de moral costumbre,  
doncella purificada,  
do quisso facer morada  
la discreta mansedumbre.*

Doncella purificada: ¡qué Castilla y que amante la que te dió los brazos de su viento, el aire de su gemido, el suspiro de su se-

rranía! Mansedumbre en la tierra que adoctrina con fuentes morales en el extremo de cada río: eso es Castilla. Y sus mujeres, gracias a este gran conocedor de doncellas y travesuras alegres, siempre guardan en el fondo de la mirada una lección de moral, una gota de austera reciendumbre!

*Aurora de gentil mayo,  
puerto de la mi salud,  
perfección de la virtud  
e del sol candor e rayo.*

Y todo alegremente—porque la vida es alegre—, envuelto en luces, en tactos suaves, en frutos sabrosos: virtud y placer del brazo andan por tierras de Sigüenza, de Hita... Valle del Lozoya, llono de la voz de D. Iñigo, ¿en qué viento mañanero viaja aquella garganta? Su corazón está aquí, en la savia de la tierra, en la jugosa frambuesa que vive silvestre al abrigo de las hoyas. Pero su garganta, ¿dónde vive? Quizás el cantar aldeano tenga en su refinamiento un poco de su aristocracia y una pizca de aquel dolor fingido:

*Pero te sirvo sin arte,  
ay, amor, amor, amor!*

Amor que se sabe ingenuo y se pega de cosas espesas y tangibles, no como el petrarca que languidece

*senza l'oneste sue dolci parole,*

es el amor del marqués de Santillana, que busca y rebusca el encuentro afortunado. Influido sólo por defuera, en la parte que cae del lado de acá de una lectura entusiasta, pero no influido en la sangre y el nervio, sino por el ambiente que se gestaba despacio en la corte del segundo Juan: aire de España que orea los panes de Castilla con vientos trasmarinos y espuma ecuatorial.

Clave de los petas, para los poetas, en la hora del renacimiento, es aquella línea de Propercio que dice:

*Solus amor mórbi non aman artificem.*

El petrarca se complació demasiado en el dolor, en la llaga y el llanto, sin pretender nada, quieto en su problema, cuya solución, al fin y al cabo, tenía nombre propio y concreto: el marqués, cuando llegó al referido punto, pensó en castellano y creyó que el amor es, esencialmente, una enfermedad: una enfermedad que administra el médico. Y muchas doctoras que estudiaron entre Navafria y el Malagosto inspiraron aquellas alegres recetas que el buen Propercio nunca creyó eficaces.

Gran récipe el de la serrana que dijo:

*"Perdonad, amigo,  
mas folgad ora conmigo  
y dejad la montería."*

Así nos parece el marqués de Santillana: exento de esa gravedad que los eruditos cuelgan al cuello de todos los poetas que caen en sus manos y que tan plumbosamente nos ofrecen. Santillana es de aire, aunque el sobrecargo de su mitología recién estrenada le embarraca un poco. Santillana huele y sabe en ocasiones a migas de pasas y aldeanas; otras veces su sabor es más vegetal y mejor soleadado. Pero nunca podrá ser Santillana mazapán indigesto: Santillana rima con gracia, pero la gracia del buen rimar está en el juego, y hay que tener la cabeza un poco a pájaros para darse cuenta absoluta de la ingravidez del poeta. La Virgen de Guadalupe es

*Inefable, mas fermosa  
que todas las muy fermosas,  
tesoro de santas cosas,  
flor, blanco lirio...*

Los gozos de la Virgen son alados, tiernos, humanos, juguetones; como para que los comprendan doncellas aldeanas y que en la hora de la anulación de cada cual puedan valer de algo: de copla.

Santillana no es tan poco poeta como para que no valga la pena hablar de él, y no es tan grande que sea preciso posternarse en su presencia sin atrevernos a mirarle a la cara. Y resulta una dicha de espontánea verdad enfrentarse con un poeta, acerca del cual no abundan las palabras ni los juicios categóricos.

# El hombre y el ambiente

**P**ARA el cine, no hay paisaje sin hombre; no hay tierra, fértil o yerma, sin la mano enhiesta o desmayada del hombre a cuestas con su drama. Esta es la razón del presente y del futuro de un arte que naciera, no ante la grandiosa soledad del Himalaya, sino ante la llegada de un tren y la salida de unos obreros de su fábrica.

Hablar del hombre en el cine, es referirse a la luz fugitiva de un atardecer o al humo de un hogar campesino rubricando la paz del contorno. Verbo de las imágenes, el motivo humano justifica su presencia, como ineludible promotor y motivo del poema cinematográfico. En el campo, por trochazos o a traviesa de montañas, y en la ciudad, por el firme enlosado céntrico o pisando la tristeza del suburbio, la cámara vislumbra sus posibilidades. El hombre anda detrás, busca un sesgo de la naturaleza, planta sus trabajos y otea, inventando ángulos.

La literatura ha inventado una palabra sugestiva cuando dice clima. Porque clima es un conjunto de elementos, a menudo in-materiales, que define una situación psicológica para el observador perspicaz. Clima es la topografía del espíritu. Y clima, por fin, es ambiente.

Para el cine, el ambiente es su agua madre, la sugestión poética de la acción, que de ningún modo puede compendiarse exclusivamente en el efecto de un cielo encapotado o rutilante. Hay también algo más que compone el ambiente y que va desde la silla patética o la reclinada butaca de orejeras hasta una retama o un visillo doblados por la brisa o el vendaval. Y todo un mundo de detalles, imprecisables en abstracto, que, como en parto maravilloso, da a la intuición sensitiva el recurso preciso de lugar o de tiempo necesario para el desarrollo de la idea que se trata de plasmar. No son, sin embargo, vaguedades—el cine, menos que ninguna otra modalidad del arte, perdona lo superfluo, ni acensa con mayor crueldad lo arbitrario de un decorado o un tipo—; cada flor en el césped o cada cristal de un balcón, tiene su papel sensible, como por no tenerlo parece entre el ridículo el atuendo de campesino andaluz de nuestras películas.

Hombre y ambiente componen la obra cinematográfica, pero éste no existe aisladamente, porque la idea ambiente encierra una noción de lugar que, en primera instancia, únicamente puede ser descubierta por aquél. Decidido el lugar, el hombre precisa el tiempo, y, finalmente, para que haya película, desarrolla la acción. El artista—digámoslo perogrulllescamente—crea todo lo que es arte en el cine. Nada es ajeno a su intervención, y hasta diríamos que él es responsable de la naturaleza cuando la naturaleza es indiscreta y turba o difiere la sugestión que se propone en el argumento.

El realizador que traza la obra en perspectiva debe adecuar todos los elementos, lugar, accesorios, atuendo y luz, a la aparición del hombre. El momento en que, corcovado o ágil, sonriente o melancólico, incide el actor en el campo escénico, puede decidir en gran parte el valor de la película. La manera de andar, la pausa y el número y clase de los objetos que cruza o topa en su trayectoria, denuncia rápidamente la sensibilidad del creador. Todo esto quiere decir, en definitiva, que la calidad cinematográfica está en razón directa con la escrupulosidad conceptiva.

Viendo cómo nace un proyecto de película entre nosotros, se advierte mejor la trascendente ausencia del creador. Sin él, o a fuerza de soslayar la preocupación de conseguirlo, se ha llegado a hacer permanente el escepticismo de nuestro público frente a la producción española. La razón es clara, porque el más légo en la materia percibe la falta de un pulso vigoroso, rector absoluto de lo que registra el celuloide. Lo que debiera ser fruto de una voluntad y de un genio, queda desvaído en una serie de referencias anecdóticas, desprovistas de toda intuición estética, y únicamente conectadas al afán de unos pocos, casi siempre perfectamente discordes en la manera de concebir su intervención. En estas condiciones, todo un programa de mezquindades preside el rodaje de la película, llegándose a los tristes resultados que todos podemos apreciar.

No existe, en efecto, el hombre, cualitativamente hablando, ni dentro ni fuera de nuestro cine. Ni como creador, ni como personaje de la musa nocturna de este arte. En este sentido, el drama del cine es doblemente doloroso. Pensemos en la estampa del labriego español, en su angustia frente a la cosecha perdida o el agua lejana, en el júbilo de su risa ancha y su mano atezada acariciando a la cría recién parida, y confrontémosla con el tipo de gañán chistoso, que sirve de pretexto en serie a la mayoría de nuestras anécdotas cinematográficas. La experiencia es concluyente y amarga corroboración de cuanto venimos diciendo.

Y si el productor español empieza por desconocer de tal manera el auténtico tipo racial, capaz de suministrarle el verdadero veneno de sugerencias cinematográficas, ¿cómo podrá justificar el verismo y fidelidad de la Andalucía, Valencia o Aragón que presenta en sus producciones a fuerza de un trasnochado sabor local, barroco de puro superlativo?

No es menester ir más lejos para encontrar el nudo del problema que afecta a nuestra cinematografía.

Elementales nociones son éstas, que a muchos pueden parecer vanas o consejos recibidos. Pero el secreto no es otro. Si cada especialidad técnica del cine tiene un sinfín de matices que se pueden soslayar—y muchos son difícilmente salvables—, y precisa, por lo tanto, de un estudio atento, cuyas directrices pudiéramos sugerir desde las páginas del periódico, lo que de manera primordial interesa a nuestra producción cinematográfica es asilar los prolegómenos del arte que quiere tratar. Decir que el cine en España está virgen de toda substancia nacional, hoy no puede extrañar a ninguna persona inteligente, pero es triste confesar que puede sorprender a muchos productores, creyentes en el españolismo de las coplas regionales, aderezando la guayabera, la faja o el traje de luces de los anodinos seres—Dolores, Mariquillas o faldas valencianas—de sus engrendos.

Esperemos, confiados en que, por fin, el soplo vivificador que ahora toca a todos los aspectos directamente entroncados con la economía nacional, habrá de dejar sentir toda su eficacia en este "án maltratado arte de las imágenes. Porque el hombre, si es preciso, surgirá de entre las filas de butacas, donde, a veces, la vocación anónima se agenda en voluntad de crear un verdadero ambiente de España en el cine.

JOS FIGUEROLA-FERRETTI

**Precios de suscripción del semanario "TAJO"**  
 Un trimestre: 5,75 ptas.  
 Un semestre: 11,50 »  
 Un año: 22,50 »

# CELULOIDE OLVIDADO



"LA MARCHA NUPCIAL", de ERIC VON STROHEIM

Nadie puede discutir hoy, con argumentos razonables, la calidad artística del cine. Son ya muchos los hombres y las obras que han demostrado cómo las imágenes planas del cinematógrafo, logran sugerirnos las mismas emociones que el mejor de los lienzos o el más acabado de los poemas. Sin embargo, todos tenemos también que reconocer que el cine, sin duda por sus características industriales, es una víctima de la mediocridad y del mal gusto. Lo que corrientemente suele llamarse "una película comercial", no pasa de ser, la mayoría de las veces, nada más que una mezcla híbrida de sollozos melodramáticos y de burdas carcajadas circunenses, sin más trascendencia intelectual que la que pueda tener un folletón por entregas. Al cine le faltan genios y le sobran técnicos. La forma—brillante, ágil, deslumbradora—anula constantemente al fondo, casi siempre banal e insignificante.

La película que evoca esta fotografía—"La marcha nupcial"—viene a traernos, precisamente, el recuerdo de uno de los "films" más puros y espléndidos que hasta la fecha se han realizado. Pocas ve-

ces, como en esta ocasión, desdeñó un realizador las conveniencias comerciales y los falsamente llamados "gustos del público". Stroheim—antiguo oficial del Ejército austriaco—llevó a la pantalla, a través de una historia romántica, todo el espíritu de un país y toda la psicología de una época: aquella en que el viejo Imperio austrohúngaro se derrumbaba entre la frivolidad y la indiferencia de los que, con las armas y el poder en las manos, eran los llamados a defenderlos. Y "La marcha nupcial", como si fuese una inmensa e inverosímil panorámica, reflejaba aquel momento de historia, deslumbrador y funesto, que, por fortuna, la acción del tiempo ha rectificado del modo más optimista.

La real personalidad de Stroheim—"Esposas frívolas", "Avaricia"...—alcanzó en "La marcha nupcial" su más firme expresión. El extraño contraste de lo sublime con lo abyecto, de lo poético con lo fortuoso, hicieron de este "film" una obra genial, que tuvo el honor de ser rechazada por el público que, en aquella misma época, había hecho de Ramón Novarro un ídolo y aplaudía "La del Soto del Parral" como un buen tema cinematográfico.

## PELICULAS NUEVAS

"LA VOZ DEL CORAZON". — Film alemán de K. Heinz Martin, con Benjamino Gigli y Geraldine Katt.

No somos de los que creemos que sea imposible el que algún día el cine aproveche las peculiaridades artísticas del "bel canto" sin recibir por ello irremediables perjuicios. Todo el arte escénico, desde la farsa cómica hasta la tragedia, y todo el arte musical, desde el verso hasta la sinfonía, como asimismo la conjunción armónica de ambos, la pantomima, el "ballet" o la ópera, tienen cabida en los perfiles amplísimos de la pantalla moderna. Ahora bien: se trata de hallar la fórmula cinematográfica que permita esta captación. Fórmula que, dadas las posibilidades técnicas en que hoy se encuentra el cine—registro de imagen y sonido—, se ha de buscar casi exclusivamente en el campo del arte.

"La voz del corazón" es un "film" más, realizado para el particular lucimiento de una de las múltiples "voces de oro" que tan devastadoramente han triunfado en la pantalla desde los comienzos del cine sonoro. Esta vez el "divo" es Benjamino Gigli, que hace gala, a lo largo de unas escenas mal hilvanadas, de un irreprochable estilo y de unas admirables condiciones fotofónicas, así como—justo es decirlo—de una figura y de unos ademanes francamente antifotogénicos. Heinz Martin no ha hecho demasiado por descifrar el problema aludido en el párrafo anterior, preocupado solamente en captar,

## ENCUADRES

LA PRIMERA PELICULA DE MARIA GUERRERO. — Parece que nuestros productores están dispuestos a rectificar pasados errores. A la hora de elegir la protagonista de una nueva película—"La florista de la reina", que va a dirigir Eusebio F. Ardavin—no se han acordado de ninguna cupletista, sino de una auténtica actriz: María Guerrero. El síntoma es suficientemente optimista para merecer la consignación.



Lionel Barrymore en "Capitanes Intrépidos".

# Deportes típicos del Japón el "Ju-Jitsu", el "Judo" y el "Sumo"



**A**UN antes de la penetración occidental, el Japón era ya una nación deportiva. No es extraño, pues, que los "sports" europeos y americanos, especialmente el "base-ball", el fútbol y el tenis, hayan encontrado allí terreno propicio y entusiastas adeptos.

Pero tienen los nipones algunos deportes peculiares y exclusivamente suyos, poco conocidos entre nosotros. Vamos ahora a dedicarles algunos párrafos.

El "ju-jitsu" (pronúnciese la j a la francesa, esto es, que vaya a sonar la palabra como "dyu-dyitsu") es el que más se ha estudiado y admirado en otros países; y si bien nunca se hizo popular, forma parte de la instrucción que se da a los policías de muchas ciudades metropolitanas, como Londres y Nueva York. Nadie podrá dudar de su inmensa utilidad como arte de defensa personal.

Además de algunos trucos casi acrobáticos, el principio que integra la teoría del "ju-jitsu", es el conocimiento de la anatomía humana, de la posición, funciones, flexibilidad y resistencia de todos nuestros centros vitales, nervios, arterias, músculos, huesos, etcétera. Sabiendo cuales son los puntos vulnerables, se comprende que una simple presión puede paralizar todas las fuerzas y artes del adversario. En el boxeo, por ejemplo, la inmunidad relativa a los golpes puede adquirirse mediante el entrenamiento, mayor o menor, según las facultades pasivas de cada individuo. Pero ni aun el hombre más hércules puede tolerar el dolor de una presión que le arranca de cuajo un brazo o las vértebras cervicales, y menos la paralización de la circulación de la sangre. Parece inverosímil, pero se ha visto más de una vez, en "matches" de estilo mixto, a un hombrecillo amarillo, que apenas pesaba cincuenta kilos, poner fuera de combate a un fornido boxeador, o a un enorme pugilista que pesaba el doble o más. Y el "ju-jitsu" enseña también medios de defensa contra imprevistos ataques por la espalda, contra un agresor armado de un cuchillo o un palo, etc. A menos que el atacante consiga "roquear" al "ju-jitsista" al primer golpe, como éste pueda entrar en acción y ejercitar sus diabólicos trucos, el contrincante es hombre al suelo y a merced del japonés.

Según la tradición del país, el "ju-jitsu", si no de origen divino, tiene por lo menos piadosos y monásticos antecedentes. Se dice que lo inventó en el siglo XVI un bonzo shintoísta, llamado Shibowai, el cual, en su reclusión del templo de Tenjin había pasado largas horas reflexionando sobre el sentido de ciertos pasajes de Confucio en los que se habla del arte de desarmar a un malhechor. Entre rezos, meditaciones y ayunos, nació, pues

y activo monje se dedicó a instruir en tan útil rama bélica a los caballeros o "samurais" de la comarca. Abolido más tarde el feu-



dalismo, el conocimiento de aquel arte se extendió a la burguesía, y hoy en día, lo conocen, más o menos, todos los nipones. Existen, sin embargo, escuelas especiales para aquellos que ambicionen conoci-

Otro quinquagesimado arte japonés de lucha personal es el "judo", menos conocido todavía que el anterior. Es mucho más moderno, habiendo sido inventado, según parece, en 1882 por el profesor Kano, hoy máxima autoridad en todos los deportes de esa índole. Kano tiene en la actualidad una concurrenada Academia, y a pesar de su avanzada edad, desde las cuatro de la mañana hasta la noche se ocupa personal e infatigablemente de instruir a sus alumnos, entre los que figuran a veces individuos de raza blanca.

En un encuentro de boxeo puro o de lucha greco-romana, el acartonado viejecito no tendría, como vulgarmente se dice, "ni media bofetada". Pero, ¡ay del incauto joven atleta que se atreviese a luchar con él a brazo partido! Pronto se vería en el suelo, atenazado impáramente por los nudosos dedos de Kano y sintiendo paralizadas todas sus fuerzas.

a sus discípulos, el profesor ejecuta sus nociones con toda lentitud—como en las películas "auralenti"—a fin de que aquellos



puedan apreciar la progresión y alcance de los medios empleados, pero en un combate personal, estos medios son de concepción instantánea y fulminante ejecución.

Los deportes arriba descritos,

la japonesa, con todo el teatralismo de que suele rodearse y acompañarse.

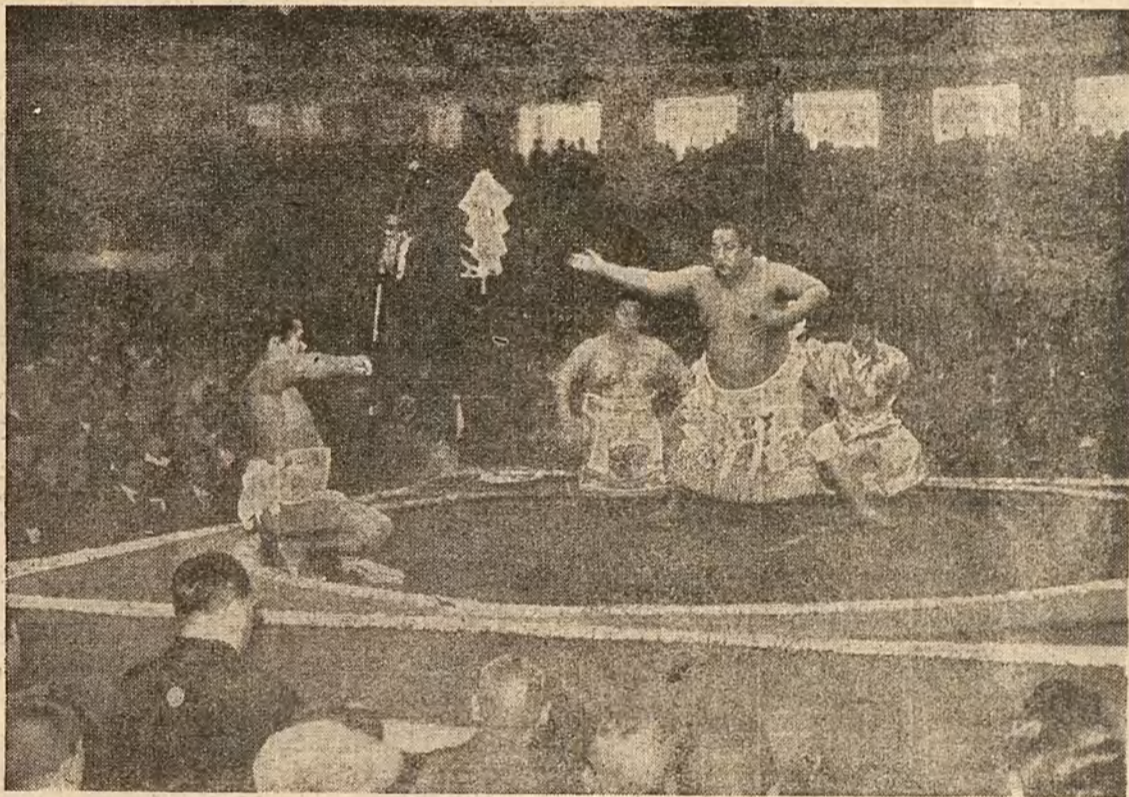
Los "sumistas" pertenecen ya a una variedad especial de la raza aborigen, distinguiéndose fácilmente de la masa, por su mayor estatura y corpulencia: cinco cincuenta kilos de músculos es el promedio de peso entre ellos. Todos ellos proceden del Norte, de Tokaido y parecen haber conservado maravillosamente sus características raciales, sin cruzamientos con los otros elementos del país, muy diferentes en constitución física.

Lo mismo que en otros países, sobre todo en Norteamérica, los "ases" y campeones del "sumo" son sumamente admirados y festejados; y en proporción al nivel medio de la vida japonesa, suelen ganar cuantiosas sumas. Y aunque en menor escala que entre los sajones, el resultado de cada "match" es objeto de grandes emociones y apuestas.

No hay para qué consignar aquí las reglas de combate. Basta señalar que, a diferencia de la lucha occidental, no se exige al vencedor que logre poner contra el suelo las espaldas de su adversario: basta con que un luchador toque a tierra con la mano o con la rodilla, para que sea considerado como derrotado. Pero hasta que esto no ocurre, los combatientes se golpean con la mano abierta, bailan, buscan una "entrada", forcejean, se levantan en vilo el uno al otro, se echan repetidas zancadillas... toda la gama de recursos y trucos de la profesión.

Los "matches" se celebran, por supuesto, bajo la supervisión de jueces y de un supremo árbitro. También existen los "fouls" o recursos prohibidos que pueden descalificar a un luchador. Pero hay algunas detalles muy curiosos. Por ejemplo, antes de comenzar se secan el rostro con un papel de arroz y suelen arrojar a su rincón puñados de sal, para conciliarse a las divinidades y tener buena suerte. Después, hacen cinco o seis flexiones sobre sus enormes piernas para comprobar su elasticidad. Y, a la voz del árbitro, se adelantan al centro de la pista y se estrechan la mano. Toman luego la posición encochada para el ataque, que comienza, como se ha indicado, con resonantes golpes a mano abierta. Durante los intervalos, generalmente breves, los luchadores beben agua o se enjugan la boca, y arrojan más puñados de sal propiciatorios. Parece ser que está admitido que el combatiente muy cansado, puede pedir un descanso para reponerse; descanso que suele concederse casi siempre caballerescamente por el adversario.

El temperamento cortés y ponderado de los nipones, no se presta mucho a que allí arraiguen los



Un "match" de campeonato. Tamanishiki, el campeón de "sumo", ejecuta los ritos tradicionales de apertura en la pista de lucha de Kokugian, en Toido. El faldellín tradicional aparece aquí adornado para la ceremonia, con festones de papel. Cerca de él se hallan el árbitro y dos de los ayudantes.

mientos más profundos y completos. Por supuesto, se practica también como juego o deporte, aunque naturalmente, el peligro de posibles consecuencias fatales limita no poco la libertad de acción de los contendientes: aquí no cabe el recurso de desvirtuar la potencia de las armas empleadas, como se hace con los guantes de boxeo o los floretes de esgrima, y por eso

El "judo", explica orgulosamente su inventor, es un noble y técnico deporte que combina en sí todos los varios métodos de lucha, pero reforzados por la aplicación científica de la psicología y de la dinámica física. No es, por tanto, un conocimiento que pueda ponerse al alcance de todo el mundo: un malhechor podría emplearlo para criminales propósitos. Por ello, el concienzudo profesor sólo revela los secretos más eficaces de su arte a personas de cuya rectitud e integridad moral cree poder estar muy seguro.

Se basa el "judo", además de los otros deportes afines y muy especialmente del referido "ju-jitsu", en el principio físico que rige el equilibrio de los cuerpos: la estabilidad del humano se destruye en cuanto éste pierde los límites de su gravedad vertical, entonces, se altera su línea de sustentación. Pero este principio tan simple es, según el profesor Kano, susceptible de ser utilizado y aplicado de modos tan distintos que se requieren no menos de "trescientas" lecciones para que un alumno pueda graduarse como "judosusha" o "Doctor en Judo". Este largo curso comprende no sólo los medios para paralizar al contrario, sino también para restituirle después la facultad de movimiento. Al enseñar

aunque alguna vez son objeto de exhibiciones públicas, son demasiado personales e "íntimos", pudiéramos decir, para que su mérito pueda ser suficientemente apreciado por el espectador. Este podría siempre ver con sus propios ojos el impacto de un "upper-cut" en la barbilla de un boxeador, o apreciar el forcejeo de un luchador que



consiga desasirse de su estrangulador "half-nelson", pero no puede juzgar la sutil y mortal presión de dos dedos sobre la arteria aorta da un "judista" o la irresistible dislocación de una clavícula.

Para atraer y entusiasmar a los públicos nipones, no hay más que un deporte: el "sumo", la lucha a



brutales métodos, genuinos o fingidos, de nuestro civilizado "catch-as-catch-can"...

Federico SARDA

(Los dibujos que ilustran este artículo son apuntes tomados en un "match" de "sumo" por el célebre artista japonés Hokusai.)



la teoría del "arte de doblagar" (que ésta viene a ser la traducción de la palabra "ju-jitsu") los músculos y miembros del adversario hasta conseguir neutralizar o aniquilar todas sus energías. Durante muchos años, el sabio

los puntos a favor o en contra de cada contendiente no pueden más que señalarse, sin ser completados: como en ciertas novilladas celebradas en el Extranjero, el matador señala la estocada con la mano.



# DIALOGOS ESTUPIDOS



—Que ganas tenía de que nos quedaríamos solos.  
—Que ganas tenía de que nos quedaríamos solos.  
—Que ganas tenía de que nos quedaríamos solos.  
—Que ganas... etc.



—No es pongas así, que os quiero a los dos.

## REFLEXIONES SOBRE EL CALOR Y EL FRÍO

EL frío—dicen—es la ausencia de calor. Lo que no dicen es que el calor es la ausencia de frío. Y esto lo sabe todo el mundo.

A ese frío ausente, cuando hace calor, se le llama fresco.

EL calor es tan terrible en el Polo—o en los polos—que el esquimal y la fauna de las zonas glaciales tienen que vivir entre hielo para resistir la temperatura.

PERO EL CALOR Y EL FRÍO SON, EN EL FONDO, FENOMENOS DE IMAGINACION, QUE NOS PERTURBAN PORQUE LO DICEN LOS PERIÓDICOS.

SI no existiera el termómetro, ni siquiera el pirómetro y el espectrofotómetro, no nos enteraríamos...

CUANDO NO HACE NI CALOR NI FRÍO, LA GENTE NO SABE DE QUE HABLAR.

ES cuando hace calor cuando los botijos están frescos. Esto demuestra que el calor no es el calor, sino todo lo contrario.

HAY veces en que los periódicos dicen que la gente se muere

de calor o se muere de frío; pero no es verdad, y lo publican los periódicos, porque la temperatura es vanidosa y tiene muchas recomendaciones.

CUANDO se habla de Máxima y Mínima, las gentes creen que es una novela de Palacio Valdés. A mí no me extrañaría...

LOS baños de mar durante el verano son excelentes para combatir el frío, porque luego se entra en reacción.

LA CALEFACCION ES EL CALOR ARTIFICIAL, Y GENERALMENTE NO FUNCIONA.

La calefacción pertenece a la familia del ascensor, y no quiere distinguirse.

SE suele saber que hay calefacción en una casa, porque la casa tiene radiadores, que son muy bonitos.

EL INVENTO DE LA CALEFACCION SE ENCUENTRA AUN EN ESTADO EMERIONARIO. NO HA SIDO RESUELTO AUN EL GRAVE INCONVENIENTE DE QUE EL CARBON CUESTE DINERO.

LA FIEBRE ES EL CALOR DEL ENFERMO Y DEL LEON.

A diferencia entre un enfermo y un poeta, es que el enfermo tiene décimas, y el poeta las lee y enferma a los demás.

POR eso se rodea al enfermo de todo género de consideraciones, y al poeta, no.

EL ARBOL ES EL ABANICO VEGETAL DE LAS GRANDES TEMPERATURAS.

EL ABANICO ES EL ARBUSTO SINTENTIZADO DE BOLSILLO.

LOS hombres se defienden del calor quitándose ropa; las mujeres no tienen esta solución porque en los tiempos actuales ya no se pueden quitar nada.

ENTRE tener una buena piel personal y tener muchas buenas pieles, nadie sabe lo que una mujer escogería.

EL hombre piensa, en cambio, que la piel de la mujer es siempre más bonita y más barata que la de las tiendas.

J. M.

## Un escritor con crédito

Ha sido detenido recientemente, en un país extranjero, cierto señor que, haciéndose pasar por escritor, realizaba abundantes estafas. ¡Haciéndose pasar por escritor...!

Lo curioso es que este personaje, tan poco recomendable, no suplantaba la personalidad de un gran hombre de letras determinado, sino que "operaba" con su propio nombre, sencillamente, al que añadía la condición de literato. De esta manera ha estafado varios millones. ¡Haciéndose pasar por escritor...!

Por ahora, es el más grande de los genios conocidos. Todo el mundo sabe lo fácil que es hacerse pasar por escritor. Lo inmenso es convencer a las gentes que un escritor tiene crédito. Y cuando ese crédito se eleva a varios millones, se cuenta y no se cree...



—Ha dicho mamá que nos quitemos ya los pijamas.

## EL BESUGO

(Sección dedicada a explicar bien cómo es el besugo)

El besugo es un tío gordo y ordinario, que no hace más que decir picardías, y echarle pipos a todas las pescadillas que se encuentran por la calle y por las pescaderías.

—¡Vaya usted con Dios, alma mía!—le dice a las pescadillas, como si se las fuera a comer, con aire de flamenco de Cuatro Caminos.

Tiene tipo de picador o de maestro de obras, y es tan ordinario, que cuando está dentro del mar, parece que se está bañando en el río. Es bajo, gordo y colorado, y sólo le hace falta fumar puros, y llevar un buen tresillo de brillantes en el dedo, y jugar a la lotería a cada momento.

—Café y copa, y mándeme al limpia...—dice el besugo antes de ir a la novillada del domingo, cuando se sienta en los cafés de la calle de Alcalá...

En cuanto se organiza por ahí una comilona, el besugo se presenta en la mesa el primero, y es de los que en seguida se quedan en mangas de camisa para estar más

cómodos y para comer mejor, y para que se les vea que sudan más que nadie.

—¡Ya está aquí el besugo! —dicen los demás comensales con entusiasmo, pues saben que el besugo es el que alegrará la comida; el que le quitará empaque al almuerzo, y permitirá que se tiren por el aire los huesos de las aceitunas.

El besugo tiene, efectivamente, la jovialidad y el optimismo de los gordos, y es el que sabe contar mejor los cuentos verdes, y el que mejor se ríe de los que cuentan los demás.

—¡Pero qué simpaticote es este señor!—dice del besugo todo el mundo, especialmente las carniceras.

No se sabe si está casado, o soltero, o viudo, pues es de esos tíos groseros que no llevan a su mujer a ninguna parte, y parece que la tienen siempre emparedada en la despensa. Quizá esté casado con una gamba, y quizá salga con ella algún domingo. Pero, probablemente, la lleva a merenderos tan extraviados, que nadie los ve nunca.

El, en cambio, no se pierde una cuchipanda ni una comilona de Nochebuena, pues le encanta ir a esas casas donde hay bullanga, y donde se dan gritos y se toca el gramófono, y donde los niños pequeños juegan al camión por el pasillo y se acuestan tarde.

¿Cómo le gustan las patatas! ¡Qué feliz se siente tumbado panza arriba en una fuente y rodeado de ellas como de odaliscas!...

En esas casas se pone colorado como un toro de tanto beber vino, y si no fuera porque se pone rodajas de limón en las sienes, terminaría muriéndose de una congestión.

—¿Pero qué le pasa a ese besugo que no viene?—dice la gente cuando el besugo se retrasa en venir.

Y entonces se abre la puerta de la cocina y aparece el besugo y la muchacha, toda colorada, como si el besugo le hubiera tirado un pellizco al salir del homo...

MIHURA

## ARREBATO DE JUBILO

Un neozelandés ha batido el record de permanencia sobre el teclado de un piano: 112 horas y 23 minutos tocando el piano sin interrupción.

La noticia, no obstante, debe de aceptarse con todo género de reservas. Nosotros no podemos garantizarla mientras la "Federación de Pianistas Deportivos" no nos comunique la marca de una manera oficial.

Al decir la marca, no nos referimos a la marca del piano, sino a la realizada sobre el citado mueble filarmónico.

Por ahora, sólo nos es posible decir que la hazaña se ha realizado en Sidney, que el héroe se llama Albert Steele y que éste "llevó a cabo dicha prueba de fondo a consecuencia del arrebató de júbilo que le produjo el hecho de que su esposa diera a luz dos mellizos."

## LA RADIOFUSION Y LOS TRIBUNALES

Poco antes de la guerra lémos en un periódico francés lo que sigue:

"El doctor Vidal era molestado por el fonógrafo de madame Leriche, hotelera, que estaba movido por un motor eléctrico. Este motor eléctrico "rendía", imposible para él, toda audición radiofónica. Y no pudiendo llegar a un acuerdo, el doctor Vidal citó a madame Leriche ante el Tribunal civil de la villa.

El Tribunal estaba formado por Mr. Daillos, profesor de la Facultad de Ciencias, de Lille; por Mr. David Gollata (exactamente), ingeniero del Laboratorio Nacional de Radioelectricidad de París, y por Mr. Malsonneuve, magistrado de Saint Cloud. La sentencia fué ésta:

"Teniendo en cuenta que el aparato del doctor Vidal es un aparato normal, de buena construcción, muy sensible, por lo visto, a los parásitos atmosféricos. Y en vista de que las experiencias realizadas por otro aparato de tipo corriente, aportado por los expertos, ha sufrido también el ataque de los parásitos en cuanto el gramófono de madame Leriche se ponía en marcha. Queda comprobado que las perturbaciones de que se queja el demandante proceden exclusivamente del motor de madame Leriche y el Tribunal aprueba el informe de los expertos, que convienen en que madame Leriche debe entregar al doctor Vidal una indemnización de 500 francos por audiciones malogradas y pagarle la suma de 50 francos diarios hasta el momento en que cambie de aparato."

Parece un cuento de "La Ametralladora", pero juramos que es exacto.

## DIALOGO ESTUPIDO



—¿Dónde habré puesto mis cosas?

# EL COMERCIO EXTERIOR DE ESPAÑA Y EL FUTURO ECONOMICO DEL MUNDO

EL aldabonazo que recientemente hizo resonar el guión de la economía a empuña, Dr. Fünk, en el zaguán tertuliano de las democracias, ha servido para llamar la atención sobre el nuevo orden económico que Europa está fundiendo para el mundo, en ese crisol de las concepciones totalitarias del que saldrán, como novedades de imposición universal, los principios con que Alemania reconstruyó su economía, haciendo el milagro, a la vez, de autarquizarla para la guerra: economía dirigida, compensación internacional por "clearings" plurilaterales, eliminación del oro como moneda de cambio.

No hay duda que las tradicionales corrientes comerciales, las que venían imperando en el viejo mundo con sus líneas de retorno al exterior, sufrirán con la guerra considerables modificaciones. En sus direcciones, en las monedas de su representación valoritaria; en los puertos de acumulación flotante, hasta en los mismos grupos bancarios y navieros que completan el ciclo de distribución con la facilidad del instrumento financiero. Así como Londres perdió su calidad de mercado financiero—ya nadie quiere pagar ni cobrar en libras—, perderá también su calidad de mercado mundial de primeras materias.

No puede España, situada en un medio de corrientes comerciales tan estratégico, con una economía tan parcialmente autárquica, desentenderse de estas transformaciones. Si antiguamente jugó carta tan cabal entre anseúticos, flamencos e ingleses, ahora que los corrientes comerciales del Mediterráneo y del Atlántico trocarán sus puertos de recaudación y cambiarán los países usufructuarios de la dirección de las grandes corrientes de intercambio, debe encontrarse preparada, con su estudio terminado y calculadas las posibilidades de oposición y hasta de opción.

Es inútil que queramos sugerirnos. El avance máximo de nuestra autarquía encontrará siempre un freno en función de nuestras necesidades de las primeras materias básicas, con cuyos importes cubren, ellas solas, el 50 por 100 de nuestra importación. Habría que estudiar, un poco en plan de técnico analizador, las reacciones positivas y negativas de nuestra exportación al reflejo de las crisis europeas o de los trucos de la política económica internacional, para considerar cómo se valora la autonomía de nuestro sistema económico, su resistencia a los vendavales en ese túnel aerodinámico de los cierras de puertos y fronteras del exterior a nuestras frutas o a nuestros vinos. Ese análisis nos diría que entre Gran Bretaña—10,33 por 100—, Estados Unidos—16,37 por 100—, Francia—7,04 por 100— y Alemania—10,26 por 100—, España cubría el 55 por 100 de sus importaciones. Y que, en compensación, entre Inglaterra, Francia y Alemania, distribuía el 53 por 100 de sus exportaciones.

El problema del reajuste de nuestra balanza comercial presenta un rumbo obligado hacia Centroeuropa, ya bien marcado antes de la guerra. Ahí puede encontrarse una solución. La exportadora. Pero ¿dónde apoyaremos el triángulo compensatorio para comprar el algodón, la lana, el yute, el caucho, el petróleo, las maderas, los nitratos?

Se dibuja en lontananza una Alemania potente, céntrica económica de una Europa central extensa y rica. Gran mercado para los productos naturales españoles. Pero siempre resonará el eco de los nombres de esos productos que a Alemania no le sobran: algodón, lana, caucho, petróleo... De todos modos, en la lejanía se dibuja la solución, una solución triangular. Fundamentada en un principio de justicia internacional. El reparto más equitativo de esas primeras materias fundamentales.

Pedro UICO

## Más allá de las fronteras

La guerra viene abriendo en la economía mundial un hondo paréntesis. Bien puede decirse que los lazos de relación se encuentran rotos. A un lado, aislada en sus valientes bélicas, Europa. Y dentro de ella, cuatro núcleos: Inglaterra, Alemania y sus países de órbita. Los países balcánicos y mediterráneos. España y Portugal. Y fuera de ellos, el resto del mundo. Europa autárquica, se viene diciendo. Pero autárquica a su pesar. Todo el engranaje económico vive de la autarquía mas no de la presente, sino de la autarquía pre-bélica, preparadora de reservas, de "stocks", de sucedáneos y sustitutos.

De todo eso y de los sacrificios que se imponen a la población.

El núcleo central, Alemania y los países de su órbita, así como Italia, preparadas técnica, administrativa y materialmente para la guerra, hacen funcionar su economía en unos moldes de guerra, y la hacen funcionar bien. Son los restantes países los que sufren mayores roces en su cadena económica, castigados por los flujos y reflujos de las medidas de coacción de los grandes grupos en pugna.

Cuando estas nubes de humo que cierran el horizonte del observador se disipan, y las estadísticas se hagan públicas, podremos considerar en todo su valor afeccionador la serie de fenómenos que la guerra viene produciendo en la economía europea, fenómenos todos tan distintos a los registrados en la guerra anterior.

Francia recorre su camino industrial. Numerosas fábricas están detenidas. Otras, no pueden trabajar por la carencia de primeras materias. Se intenta solu-

ciónar el problema del paro extendiendo la media y la pequeña industria.

Por cierto que Francia acaba de promulgar una ley reorganizando su producción industrial. La ley—son palabras de un ministro—no exagera la tendencia estatística. Pero tiene una marcada intencionalidad interventora sobre aquellas grandes industrias que extendían sus actividades hasta los campos de la política.

En el extranjero se reproduce el fenómeno de antaño en relación con el franco francés. El público vende los francos a cualquier precio. El temor a una nueva desvalorización, cosa muy probable, crea esa situación psicológica tan especial en el dinero, que se llama "huida ante la inflación."

Toda importación de billetes de una libra esterlina ha quedado prohibida en Inglaterra. Se tomó la medida para que Alemania—dice "Daily Mail"—no se aproveche de los millones de libras atesoradas por los franceses y se los venda a Inglaterra por vía neutral.

Esta noticia venía circulando por Madrid, exagerada y desfigurada, puesto que se decía que los billetes de libras esterlinas existentes en el extranjero, iban a quedar anulados. La noticia es como la damos nosotros. Al César...

"Las exportaciones inglesas se presentan mejor de lo que se esperaba". Así hablan los ingleses. Cayeron de julio de 1939 a julio de 1940, de 44 a 33 millones de libras. Así hablan las estadísticas. Las inglesas, claro está.

# NOTAS

Las guerras siempre encarecen el costo de la vida. Francia, de 1914 a 1919, vió cómo se elevaba el índice en su territorio de 100 a 238. Pero las postguerras son peores. En 1927 este mismo índice se elevaba a 525. Bien es verdad que los jornales de 1914 a 1928 habían subido de 100 a 619.

Las deudas del Estado español elevaron su índice de cotización de 1928—año optimo—a 1940—mes de marzo—de 105,91 a 117,68. El nuevo Estado revalorizó con exceso los más elevados prestigios de fondo público español.

La campaña nacional de azúcar de remolacha de 1938-39 representó 80.000 toneladas del dulce producto. La de 1939-40 se espera suba a 111.000 toneladas. La media del quinquenio 1933-38 representaba 229.000 toneladas. Normalmente nuestro consumo se acercaba a las 230 y 250.000 toneladas.

La producción de hierro y acero de Vizcaya está siguiendo una línea que pone de relieve el esfuerzo reconstructor de la España de la Falange. En 1939, la producción de lingote ascendió a 314.000 toneladas; la de acero, a 406.000. Hay que elevarse hasta 1929—el año cumbre de la prosperidad económica española—para encontrar cifras parecidas.

Durante años y años se habló de que España podía producir casi todo el tabaco que consumiera—ninguna nación del mundo consume tanto—. Va a ser este ideal una realidad. Y no sólo en tabaco negro. Hasta en tabaco rubio. En la campaña 1940-41 se espera una cosecha de 70 millones de plantas.

## De la economía del agro

### Cifras e impresiones

### sobre la cosecha

Suele ser este mes de agosto en la economía cerealista y, por tanto, en la economía del agro, que de los 10.000 millones de la renta agrícola nacional, dan los cereales los 5.000 el mes que da y que quita. Así se dice en el hablar de romance de la Castilla viril y reseca. De esa Castilla en la que el candal es la moneda, y la coyuntura la sonrisa optimista o el mohín lamentoso, según el oro del grano pasa de mano en mano, siendo catalogado como abundante y bueno, o entra crudas exclamaciones se adjetiva como de escaso y, a veces, al mismo tiempo, de mala calidad.

Bajo el sol de castigo de la soledad, las eras funcionan mientras el día tiene luz, y las cascadas de grano pasan de la máquina al montón, escribiéndose sobre el peso de las espigas la calidad del año agrícola. ¿Cuanto trigo este año?

Hemos recorrido gran parte de Castilla. Sobre las canciones de la era hemos anudado la estadística. La impresión no es mala. Dentro de esa habitual línea pesimista que siempre dibuja el labrador, hay que considerar este año mucho mejor que el pasado, aunque todavía no hayamos podido llegar a la normalidad. No fué muy condescendiente con la nueva España el tempero; la sementera no se había hecho en buenas condiciones, ha faltado abono, y las tierras, por otro lado, no recobraron todavía lo que habían perdido en tres años de dominio rojo, de incuria, abandono y escasa labor.

Frente a los 42 millones habituales de quintales podremos alinear este año los 30. Apretados los cintos en la adversidad, hecho el español a ese espíritu de sacrificio que la tarea de formar el nuevo Estado exige, esta cifra quiere decir que, a poco que se le ayude, la masa del cereal noble servirá para cubrir las necesidades nacionales. Acordémonos que en estos momentos otros países viven entre aperturas, y que en el mundo se hizo ya ley la reducción de la ración diaria.

Atraviesa el agro por momentos difíciles. Pero también atraviesa por oportunidades que nunca tuvo. No es el labriego, hay que reconocerlo, el que peor librado resulta de la situación actual. Porque en muchos productos halla precios que nunca encontró y una seguridad de mercado absoluta. Pongamos por caso las patatas. El labriego tiene la seguridad de colocar cuanto recoja. Y de colocarlo bien. Seguramente esté precio del popular tubérculo, gran remedio para todas las escaseces alimenticias, produce en la distribución de las tierras interferencias

que impiden que en la rotación de cultivos se vuelva a la normalidad.

Y al hablar así nos referimos de una manera concreta a los cultivos remolacheros. Este año se mejoró considerablemente la superficie sembrada. Tendremos más azúcar en la zafra próxima. Pero el labriego prefiere la patata a la remolacha. Por eso los técnicos consideran que para que el labrador se decida nuevamente por la remolacha habrá que elevarle el precio hasta las 150 pesetas tonelada.

Se encuentra nuestra agricultura en un trance de profunda evolución. La política autárquica no perjudica a la agricultura. Bien al contrario, la beneficia. Y ahí está la elevación del cupo de ensayos de cultivo del tabaco. Los ensayos que se preconizan, de algodón, a realizar inmediatamente en las vegas del Guadalquivir. Y en algún otro río de tierras calientes. El impulso a la repoblación forestal. La demanda de fibras textiles, desde el lino para abajo, nuevos campos de experimentación para nuestros labriegos. La extensión del cultivo del cacahuet, con el que habrá que completar y ampliar la cifra de aceite que nuestro consumo y las posibilidades de exportación necesitan. La posibilidad de que la soja, la gran leguminosa manchuriana, sea nacionalizada entre nosotros...

En conjunto, la cosecha de cereales quedará un tanto por bajo de lo esperado. La recolección es regular en cuanto al centeno. Mejor en la cebada, que supera a la cosecha anterior. Podremos tener pronto cerveza. En cuanto a piensos, el problema es siempre reflejo de la situación de los cereales nobles, en cuanto afecta al equilibrio entre la producción y el consumo. Si se retrasa la disponibilidad de piensos, nada tendría de particular que los labradores dieran a las bestias como pienso los trigos maizos. Afortunadamente para nuestra dieta nacional, parece ser que en cuanto a la cosecha de leguminosas, las noticias son buenas. Y de una manera especial en relación con el garbanzo.

No son tan excelentes las noticias en cuanto al vino. El descuido lamentable de los años rojos en las tierras de vid, pesa ahora sobre la planta. La tendencia que actualmente marcan los precios del vino evidencia que se espera una cosecha reducida. Aunque tampoco estamos con los pesimistas a ultranza. ¿Que España ha dado siempre mucho vino? Que no nos lo hebiáramos, ni mucho menos, los españoles, sobrando millones y millones de hectolitros. Sin contar el agua de los bautizos.

# LOS HORIZONTES DE NUESTRA INDUSTRIA

Nos encontramos en un momento muy interesante de nuestra industria. Las líneas autárquicas, que en su fondo no hacen más que dibujar la reorganización económica de la nación, de la cual habría de nacer, automáticamente, el rescate de tantos cientos de millones de pesetas de saldos de nuestra balanza internacional de pagos, van cobrando vigor de realidad. Y de los planes, de los proyectos, esas ideas tantas veces delineadas en la Prensa o en el libro, pasamos a la concreta contemplación de las chimeneas humeantes, las industrias que tropiezan, las masas de maquinaria lanzando día a día su producción por todas las arterias de distribución: carreteras, ferrocarriles, canales.

Queremos fijarnos de una manera especial en una industria nueva: la del nitrógeno. Después de más de diez años de lucha, el "Boletín Oficial del Estado" da el espaldarazo a la iniciativa, considerando industria de utilidad pública, industria protegible. Un silencio profundo se hace en su

ambiente. Las campañas políticas que croaban como ranas a su alrededor, no existen. Bien es verdad que ahora, como en 1914, los labradores no encuentran abonos nitrogenados.

Industria vital, indispensable. Para la paz, como productora de abonos, para la guerra, como productora de materias primas para las pólvoras nitradas. Industria nacionalizada en todos los países, hasta el punto de que sólo existían en Europa dos países que no produjeran sus abonos nitrogenados: Dinamarca y España.

La industria de la fijación del azoe inicia ya su nacionalización. Por el momento hay dos o tres proyectos financiados sobre el papel: Valladolid, Huesca, Teruel. Uno está en marcha franca: el de Valladolid. El grupo bilbaíno que lo capitaliza, 50 millones de pesetas, utilizará la electricidad del Duero, única que hasta ahora se ofrece en grandes masas a precios económicos, que pueden hacer rentable y hasta competitiva con el extranjero, a la producción del nitrato de cal español, como

luago, en una segunda etapa, podría hacerse también con el sulfato amónico.

España venía pagando un duro tributo al extranjero por estos productos: más de 100 millones de pesetas oro anualmente. Entretanto, la electricidad, base fundamental para esta producción, España la dejaba ir al mar sin provechamiento posible. Toda nuestra economía está llena de casos como éste. Nuestro sistema orográfico produce 3.500 millones anuales de kilovatios de electricidad. Pero sin un céntimo más de gasto, esta producción pudiera ser doblada y utilizada en industrias como ésta, o en otras de la electroquímica, o de la electrometalurgia. Las líneas de nuestra autarquía se perfilan sobre este cuadro de las líneas transportadoras de electricidad de nuestras cuencas. Y un día llegará en que la realidad se abrirá paso. Entonces nuestra industria química, hermanada con la electricidad, escribirá para la economía nacional una página histórica y trascendental: la de nuestra autarquía.

# T O R O S



## Una corrida regia vista por Alejandro Dumas

Por Juan LEON

Os juro que fué un programa de campanillas. Los nombres de los diestros andan aún rodando en éoplas, romances y "caracoles"—esa innovación pseudoafianza del flamenco, o creación de los estilistas del "cante", tan del gusto de los flamencos de ahora— Nada menos que mis compadres el Chiclanero y Curro Cuchares, con Montes y Juan Lucas, asistían a los caballeros en plaza, entre los cuales figuraba, en primer término, Romero, cuyo nombre andaba en lenguas de admiración, y a quien apadrinaba el Duque de Alba, Isabel II con su esposo y los duques de Montpensier, presidían la corrida, que comenzó al filo del medio día, y en la que se lidiaron, entre el entusiasmo de cien mil espectadores, la friolera de cuarenta y seis toros (y aun se llaman buenos aficionados los que, con seis toros, terciaditos y de pitones recortados, dicen haber visto una buena corrida!)



Pedro Romero.

Con Romero, caballero en plaza, era Montes—que asistía a don Federico Varela, apadrinado por el Duque de Osuna—, quien compartía el aun popular. Al decir de Alejandro Dumas, a quien seguimos en esta crónica taurina, Montes era, "el rey de los toreros". Asombrado, hiperbólico, pero reflejando, sin duda, la verdad, escribía así el viajero escritor: "Montes no se mueve más que por invitación de un rey, de un príncipe o de una ciudad. Montes cobra mil francos por corrida, y es millonario". Y luego, en el colmo de la estupefacción, acaso irónico, pero ganado por la fuerza de los acontecimientos, dice: "Si hay una nombradía contra la cual la intriga es siempre impotente, es la del torero. Todos sus grados, el torero los gana con la punta de su espada de ca-

gine el movimiento perpetuo de cien mil personas que pugnan por invadir el sitio de sus vecinos; imagine los rumores que producen estas cien mil voces, y su imaginación, por rica que sea, quedará muy por bajo de la realidad."

Mas el entusiasmo del cronista, mejor aun, la emoción, llega a punto de prueba cuando después de sonar el clarín salió el primer toro, "rojo, de agudos y retorcidos cuernos", que en un segundo, después de galopar desahoradamente por el ruedo, parado en seco, con fiero mirar, abarcó todo el conjunto, alzó la cabeza, y después de un momento de duda se arrancó violento contra el primer caballero en plaza, ciego de furor, sacando de su embestida, prendido en sus lomos, el vénabulo que le clavara el caballero. Apenas repuesto el toro, se arrancó de nuevo, tan impetuosamente, que la emoción hizo estallar a la multitud en un grito de espanto. Pero allí estaba Montes, al quite, que pasando por delante del cuello del caballo, abrió ante la fiera su capote de seda.

"El toro—escribe Dumas—se dejó llevar por aquella capa roja y se lanzó sobre Montes. Entonces gozamos un espectáculo maravilloso; el de Montes, torcando de capa. Yo quisiera poder explicarlo, señora (sabido es que Dumas, en su "Viaje por España", dirige cartas a una señora), lo que es torrear de capa; pero es una cosa difícil de entender para quien no lo haya visto. Imagine usted, señora, un hombre sin más arma que una capa de seda, jugando con un animal furioso, haciéndole pasar ora a su derecha, ora a su izquierda, todo ello sin dar él un paso y viendo a cada instante los cuernos del toro rozar su chaleco de plata. No hay modo de entenderlo; hay que creer en un amuleto, en un talismán, en un mago."

No he de seguir la reseña de los cuarenta y seis toros, porque Dumas no la hizo tampoco, y porque ya sé que no la soportarían los aficionados, que no aguantan una corrida de ocho si no es con protesta; pero no omitiré el lance que cubrió de gloria a Romero, consagrándole como la primera figura del torero de su época.

Romero, apadrinado como ya hemos dicho, por el duque de Alba, tenía de auxiliar al Chiclanero. Las proezas que aquella tarde realizó en la plaza Mayor madrileña, tuvieron por contera el que la Reina lo llamase a su palco, obligándole a no continuar en la lidia, por no poder resistir tan fuertes emo-

ciones. Pedro Romero, besó gentilmente la blanca mano de Su Majestad, y ciñóse la espada que el propio duque de Montpensier se desahorara para ofrecérsela.

Aquella consagración pública del famoso lidiador, que anda en lenguas de romances y "caracoles", se relata en los siguientes párrafos de Alejandro Dumas, que yo, como compadre, me limito modestamente a transcribir:

"El toro le miraba con aire feroz y estúpido; se habría dicho que comprendía que por primera vez se hallaba enfrente de un verdadero enemigo.

Finalmente, Romero se detuvo frente a él, como un picador de profesión. El toro arremetió. Romero le esperaba, y hundió de una vez su lanza entre las dos espaldas; después, haciendo galopar ligeramente a su caballo, le hizo dar media vuelta por el circo para ir a buscar otra lanza.

Romero blandía ya otra lanza y se aprestaba al nuevo combate.

Pero el toro se abatía vencido. Su mirada no expresaba nada más que un dolor sombrío y mortal; inclinó dos veces la cabeza, volvió a erguirla otras dos para volver a abatirla por tercera vez, definitivamente.

Romero tomó delicadamente la espada con la mano derecha, encajó el pomo en la palma y, con la izquierda, presentó la muleta al toro.

Este, indeciso un instante, se lanzó al fin contra él.

Brilló un relámpago que se apagó en seguida.

La espada penetró en el lugar preciso hasta el puño. El toro dobló las dos rodillas como rindiendo homenaje a su vencedor.

Salló el tercer toro, que era negro, sin una sola mancha blanca.



Curro Cuchares.

El toro había quedado inmóvil en medio del circo al ver que se abría frente a él la barrera que él creía sólida. Pero detrás de aquella barrera había un hombre, un hombre a quien los dos combates anteriores habían dado idea de su fuerza y su destreza; un hombre que, como todas las naturalezas poderosas, sentía el placer del peligro y se embriagaba con los aplausos; aquel hombre era Romero.

A galope tendido de su caballo se dirigió hacia el toro, y, pasando cerca de él, le hundió el venabulo en el flanco izquierdo.

Después, tomando otra lanza de manos de un mozo del circo, pasó por el lado opuesto y la hundió en el flanco derecho.



El Chiclanero.

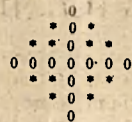
ra al pueblo, bajo la mirada de Dios. Es un general que ha ganado cinco mil batallas, puesto que ha matado cinco mil toros."

La vistosa grandiosidad del español espectáculo, tan ancho para una mente extraña, impresiona vivamente a Dumas, que describe así el aspecto de la plaza Mayor, minutos antes de ompezar la corrida: "La plaza ofrecía un golpe de vista único, con las gradas, los balcones, las ventanas y los techos cargados de espectadores; uno o dos campanarios se alzaban dominando la plaza; en cada saliente o reborde de estos campanarios estaba encaramado un hombre o un niño. Más de cien mil personas podían ver y ser vistas... Imagine la variedad de colores que es el encanto de los trajes españoles. Imagine

# OCIO DESATENTO

Por «Tajuña»

### Rombo



Reemplazar los asteriscos y los coros por letras, que expresen:  
Horizontalmente.—1: Cifra romana, 2: Numero, 3: Arbol, 4: Molusco, 5: Extraes, 6: Prenda militar, 7: Cifra romana.

### Logogrifo

1 2 3 4 5 6 7 8 9 0 Mamífero quiróptero.  
4 8 1 0 3 3 6 8 3 Fastidiar.  
9 8 7 8 1 6 3 8 Golosa.  
8 9 0 3 6 3 0 Que presagia males futuros.  
8 3 3 2 8 3 Gruñir el jabalí al huir.  
9 8 7 9 0 Perro.  
1 8 9 0 Hechicero.  
7 8 3 Dios del hogar.

### Jeroglífico comprimido



Los dos golpes fueron inferidos tan rápidamente, que el toro tuvo apenas tiempo de sentir el primer dolor cuando lo sintió doblado por el segundo.

Es preciso haber visto aquel inmenso anfiteatro batiendo palmas, agitando los pañuelos, aclamando el nombre de Romero en un viva universal, para hacerse cargo del entusiasmo que puede sentir un hombre que provoca a su vez entusiasmo semejante.

Romero parecía invencible; no solo invencible, sino, además, invulnerable.

El toro, cuya sangre manaba por las dos heridas, escarbaba la arena, mugiendo. Romero saludó graciosamente al público.

El toro le atacó de nuevo.

Romero, sin abandonar su sitio, se caió el sombrero y esperó.

El ataque fué furioso. El animal cogió al caballo por debajo del vientre y levantó caballo y caballero sobre las astas.

Y ahora, escuche bien esto, señora, y aplauda a cuatrocientas leguas de distancia porque esto ha pasado a presencia de cien mil personas.

Mientras Romero era elevado del suelo hundió su venabulo en el flanco izquierdo del toro.

A la vez, toro, caballo y caballero cayeron en un grupo confuso, y durante un momento fué imposible distinguir nada.

El primero en destacarse fué el toro; pero en lugar de atacar de nuevo retrocedió hacia la barrera.

El caballo, herido menos gravemente de lo que habría podido creerse, se levantó también. Y el caballero con él; ni siquiera había perdido los estribos.

—Otra lanza!, gritó Romero.

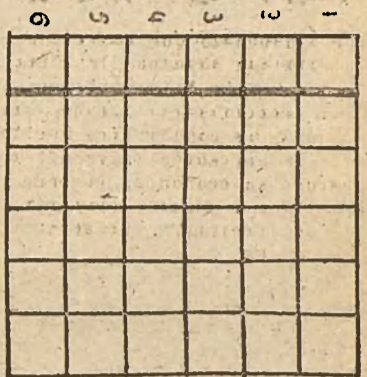
—Otra lanza!

Se la dieron y arremetió contra el toro.

Pero éste había caído; la herida llegó hasta el corazón. Estaba muerto.

Romero arrojó su lanza con magnífico gesto de desdén, exclamando: —Otro toro!"

### Crucigrama número 26



REFERENCIA  
A.—Dios del sueño.  
1: Cuerda gruesa. Perfume, 2: Escondido. Instruido, 3: Señal. Cuerpo eclesíástico, 4: Escusar. Ara, 5: Proceder. Abundancia, 6: Lonja de mocotón teurada al sol. Especto de puñal.

### Soluciones a los problemas del número anterior

A las charadas  
Cabello.—Pélagos.—Carta.  
A la tarjeta anagrama  
Tarcuino.—Lucrecia.  
Al rompecabezas  
Oración de perro no va al cielo.  
A la clave numérica  
A  
Fa  
Ata  
Gata  
Agata  
Tratar  
Fragata

### Al crucigrama número 24

Horizontales.—a) Tac. S. Ala, b) Rta. E. Usa, c) Arremeter, d) Ro. So. e) Ond. Mas. f) As. Do, g) Adjetivos, h) Rta. I. Ira, i) Oas. O. Lag.  
Verticales.—1: Tra. O. Aro, 2: Air. N. Dia, 3: Carrujes, 4: Eo. Se, 5: Sem. Tfo. 6: Es. Dl. 7: Automóvil, 8: Lse. A. Ora, 9: Aar. S. Sag.

### Al crucigrama número 25

Horizontales.—a) Faro. Eral, b) Osa. A. Eje, c) Fábulesos, d) O. I. B. P. O. e) Anginas, f) P. I. L. L. A. g) Escaladas, h) Reo. O. Ali, i) Arsa. Ora.  
Verticales.—1: Foto. Pera, 2: Asa. A. Ser, 3: Itabúlicos, 4: O. U. G. A. A. 5: Alhilo, 6: E. O. N. A. O. 7: Respaldar, 8: Ajo. S. Ala, 9: Lco. Asir.

### A los jeroglíficos

Fuimos de excursión trepando.—Ponías arriba con gran trabajo.  
Dime a qué hora, vendrás.—Sobre poco más o menos.  
Asaltaron la casa.—Unos enmascarados asesinos.  
Para que llegue antes.—Envío la carta por avión.

### Al acróstico científico

Arquipteros  
Himnópteros  
Lepidópteros  
Hemipteros  
Coleópteros  
Neuópteros  
Ortópteros  
Dípteros

### Al triángulo

H A R A P O S O  
A T E R I D O  
R E T I N A  
A R I D A  
P I N A  
O D A  
S O  
O

### Al mosaico

C A L  
C E N A R  
A N A D E  
L A D O S  
R E S

### Al rombo

C  
C A L  
P O L A R  
L A P I D A R  
R A D O M  
R A S  
D

### Al problema de ajedrez

D. 3 C. R. 5 A  
1 P. toma. D. 2 R. 5 T  
C 4 A. C. mato  
3 P. juega 4

### A la cadena

M A F A  
A L A R  
P A S A  
A R A O A R I  
A L E N  
R E T E  
I N E D I T O  
I C O R  
T O R O  
T O R O N T E S  
T E S O  
E S E S  
S O S O

## CARTEL TOROS

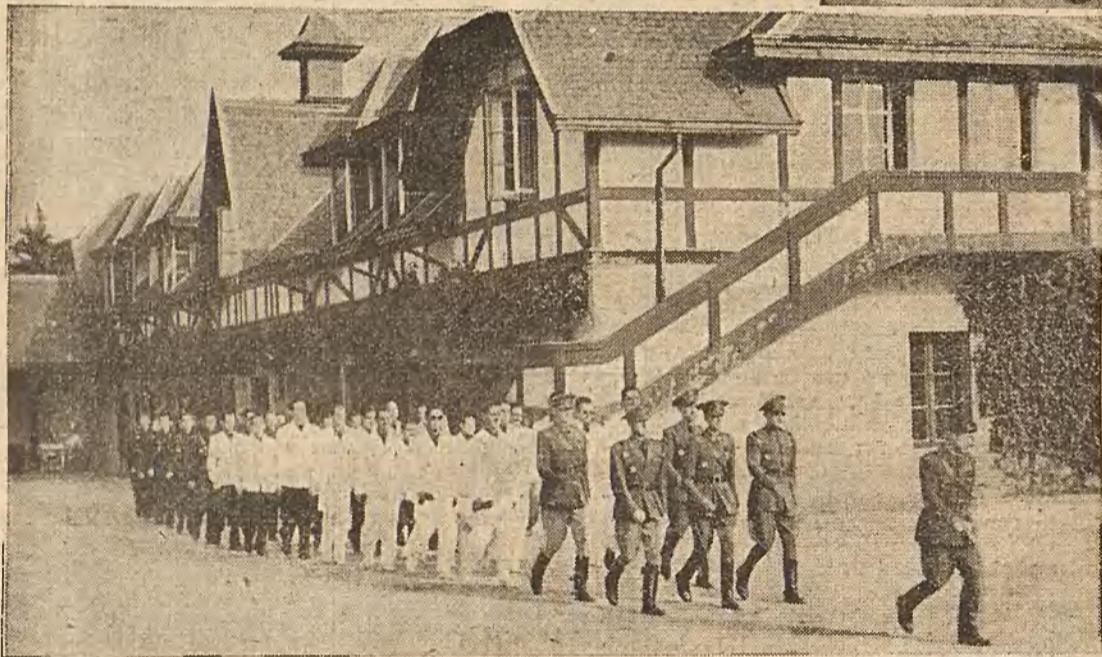
Domingo 1.—Calahorra: Toros de Trespalacios. Jaime Noain y Juan Belmonte.  
—Granada: Ortega y Manolete. Toros del Conde de la Corte.  
—Puerto de Santa María: Chicuelo, Paquito Casado y otro. Alternativa de Casado, Toros de Murube.  
Martes 3.—Priego: Toros de Albaserrada. Niño de la Palma, Ortega y Manolete.

NOVILLOS  
Domingo 1.—Madrid: Novillos de Arturo Cobaleda. Mariano Rodríguez, Domingo González (Dominguín) y José González (Dominguín).  
—Bilbao: Reses de Villagodio. Gallito, Andaluz y Joselito Moreno.  
Martes 3.—Jódar: C. J.ano, Campitos y J. Román. Ganado de Antonio Valdés (antes Veracruz).

# HORAS DEL ALBERGUE UNIVERSITARIO

**A** CASO no hay satisfacción más honda que la del avance. En todos los órdenes: en la guerra, en la política, en el saber... Pero aun dotada de tanta intensidad como queramos, será en cualquier caso incompleta si falta la seguridad del fin. Siempre les ha movido a los hombres ese llegar a la última etapa, de cuyas líneas generales se posee el conocimiento. Y si al serles planteada encontraban en ella la proyección a lo alto que se asienta en las raíces profundas de los hechos anteriores y comunes —empalme del pasado y el futuro— si tenía tan amplias dimensiones que dejaban cabida a todas las inquietudes, a todos los anhelos, entonces, anudadas las voluntades de unos y otros, el pueblo entero, en irrompible unidad, sujetaba en sus manos el destino del Mundo.

De tal forma han sido los Imperios ejercicio en vasto soporte material, de esa personalidad recia y destacada que es del núcleo, pero no suma de la de sus individuos, sino ente superior por encima de todos, genio que alienta la empresa colectiva.



J. O. N. S., Falange, los que traen el recuerdo de los que hicieron las guerras Carlistas, la Generación de la Victoria.

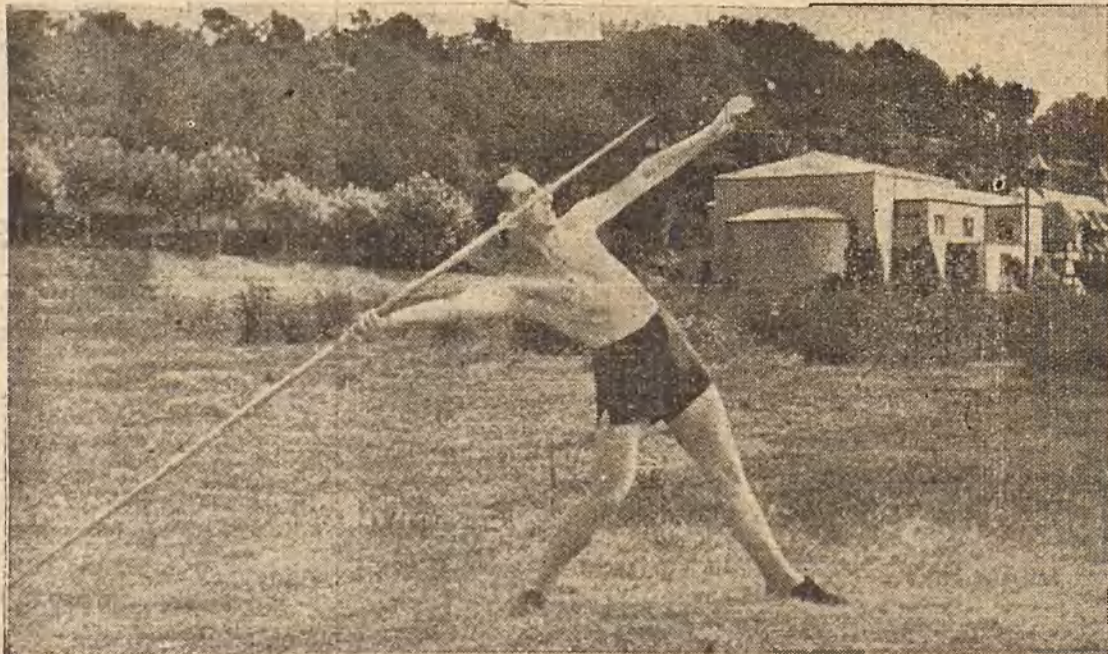
...Si no lo hacemos nosotros ahora, con el Caudillo a la cabeza, nadie ni nunca más lo hará."

Cierto. Fué la Juventud quien pulsó el cuerpo y el alma de España, la que movió al Pueblo—poesía y consignas de José Antonio—poniendo en sus labios canciones, y en el pecho ambición de grandeza. La que salió de las Universidades—S. E. U., de los tiempos heroicos—para enfrentarse con un ambiente hostil, erizado de odios en un flanco, y cubierto el otro de helada hipocresía. La misma que forma en las trincheras con Franco para conquistar la propia tierra, y después de la conquista, entró de nuevo en las Aulas antudando el estudio interrumpido. Esta es la Juventud, ahora acuartelada en los Albergues del Sindicato Español Universitario. Mag-

Un examen somero de esto nos descubre, en el país que rige, fundamentalmente dos cosas: vocación de Mando e impulso genial. Está la primera en el hondo sustrato del Pueblo, como sentimiento y convicción de superioridad, espíritu misionero que ansía extender sus doctrinas y normas; lo segundo es la orden de marcha, que en el minuto preciso será dada por el hombre, cuya personalidad resume la de su pueblo, por el Caudillo.

\* \* \*

Si ajustamos estas reflexiones a España en su momento actual, mejor aun, al que empieza cuando comienza a actuar nuestra generación, encontramos que a ésta corresponde la iniciativa. Exactamente lo expresó Juan Aparicio en una de sus conferencias: "El Mito de las Generaciones", dada en este Albergue del Sindicato Español Universitario: "Somos nosotros, los nacidos desde 1900,



na concentración que converge de todos los puntos de España, tensa y dispuesta a obedecer a la primera voz de mando del Caudillo que nos guía.

Por eso, en este Campo de la Magdalena, emplazamiento del primer Albergue Nacional del S. E. U., que congrega sesenta estudiantes de todos los Distritos sindicales, y que recibió alborozado a cinco camaradas de las Mocidades Portuguesas, apretando los lazos de hermandad entre las dos naciones, siempre unidas en su ruta histórica, en este campo que mira ambicioso los anchos caminos del mar, las horas tienen un latido de impaciencia.

Y en los minutos de cada día—Milicia, vida dura y deportiva, fortaleza física y disciplina del espíritu—encontramos una repetición tenaz, compendio del propósito que en todos los momentos se renueva: **PORQUE ANSIAMOS UNA PAZ ENTERA, NO BUSCAMOS EN EL ALBERGUE LOS DIAS APACIBLES.**

FELIX VALENCIA